



**UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO**

Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

**TOMAS DE TERRENO EN EL BORO, ALTO HOSPICIO: HABITAR, ESPACIO Y
EMOCIONES**

Tesina para optar al Grado de Licenciado en Antropología y al Título Profesional
de Antropólogo

Por
Jonnathan Eduardo Acosta Aros

Profesor guía: Miguel Pérez Ahumada

Co-tutor: Walter Imilan Ojeda

Santiago, Chile
2017

Agradecimientos

Quiero agradecer a las familias de El Boro por abrirme las puertas de sus hogares, por darme su confianza y su amabilidad, por mostrarme lo que significa vivir en una toma de terreno y sus esperanzas de que el vivir en ellas es solo un camino en su lucha por lograr un mejor pasar para sus familias.

A Walter Imilan por guiarme en este proceso, brindándome su apoyo y conocimiento y, sobre todo, por permitirme ser parte del proyecto en el cual se enmarca este trabajo: “Habitar en la ciudad intermedia: Practicas espaciales en Alto Hospicio y Padre Las Casas”, donde pude conocer y ser parte de un equipo de grandes profesionales, valiosas personas e increíbles amigos.

Al profesor Miguel Pérez por su ayuda y su guía en el desarrollo de este trabajo, otorgándome su apoyo y conocimiento. A mis compañeros, junto a quienes recorrí esta etapa, forjando recuerdos imborrables y lazos de amistad, como marca indeleble de lo que fueron estos años de universidad.

A mis amigos de toda la vida, que a pesar del tiempo y la distancia que se puede interponer entre nosotros con el correr de los años, el apoyo y el cariño es tan fuerte como siempre.

Pero quiero agradecer principalmente a mis padres por estar siempre a mi lado, por creer en mí, por darme fuerzas y animo en cada momento en que sentí que estas se desvanecían, por su apoyo incondicional y el esfuerzo que conllevo recorrer este camino juntos. A mi hermana y su familia, quienes me brindaron su apoyo y cariño a lo largo de estos años de esfuerzo.

A todos ellos muchas gracias.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I	
ANTECEDENTES	12
1.1 Breve reseña del fenómeno en Chile	13
1.2 Tomas de terreno en Alto Hospicio en la administración de Iquique	15
1.3 Comuna de Alto Hospicio y Plan Integral	18
1.4 Terremoto, alza en el valor del suelo y crecimiento demográfico	19
1.5 Tomas de terreno en el sector de El Boro	21
CAPITULO II	
PROBLEMATIZACIÓN	23
CAPITULO III	
MARCO TEÓRICO	26
3.1 Espacio	26
3.2 Habitar	27
3.3 Emociones	29
CAPITULO IV	
METODOLOGÍA	34
4.1 Etnografía	34
4.2 Entrevistas, observación participante y sombreado	35
4.3 Etapas de investigación	37
4.4 Universo, muestra y unidad de estudio	37
4.5 Caracterización de entrevistados	38
4.5.1 Entrevistas en profundidad	38
4.5.2 Entrevistas semiestructuradas	40

CAPÍTULO V

RESULTADOS	42
5.1 Tomas de terreno de El Boro	42
5.2 Habitar las tomas, prácticas y organización de los pobladores ...	55
5.3 Habitar migrante	60
5.4 Miedos y otras emociones en El Boro	63

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES	72
BIBLIOGRAFÍA	76
ANEXOS	81

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Figura 1:	Crecimiento urbano de la comuna entre los años 1992 y 2017	19
Figura 2:	Distribución de los comités de vivienda agrupados por color según el espacio que comparten	43
Figura 3:	Muro de pallets de madera que divide el comité de Unión, Fuerza y Esperanza, de los comités Angelitos, Jóvenes de Esfuerzo y Virgen de Montserrat	44
Figura 4:	Casas de fachada continúa en comité San Lorenzo	45
Figura 5:	Vista nocturna de pasaje en Comité Unión, Fuerza y Esperanza	47
Figura 6:	Renata sentada en el living de su casa en El Boro	49
Figura 7:	Imagen aérea del comité Virgen de Montserrat	53
Figura 8:	Distribución informal de agua en las tomas	54
Figura 9:	Construcción de casa en el comité Integración	56
Figura 10:	Cocinería en comité Unión, Fuerza y Esperanza	58
Figura 11:	Vecino ayudando a construir un muro con paneles reciclados en el perímetro frontal del sitio	65
Figura 12:	Fotografía tomada en el momento del incendio en el comité Unión, Fuerza y Esperanza	67

RESUMEN

En este estudio se explora el fenómeno de las tomas de terreno de El Boro en la comuna de Alto Hospicio, con particular interés en cómo la dimensión emocional de sus habitantes, incide en la construcción de sus modos de habitar y las relaciones sociales en el lugar. Una ciudad intermedia, donde el constante crecimiento demográfico y la importante diversificación de actores que hoy no pueden acceder a la vivienda, configuran nuevos modos de habitar el espacio. La investigación se aborda desde el método etnográfico, a partir de entrevistas en profundidad y semiestructuradas, en conjunto con la observación de actores y prácticas desarrolladas en los espacios de las tomas. Se propone un análisis y descripción a partir de la antropología urbana, la fenomenología y las emociones. Los resultados obtenidos indican que los modos de habitar se construyen a partir de distintas dimensiones sociales como la emocional, además, en el contexto actual se debiera incorporar la dimensión migrante, lo que supone uno de los factores principales de conflictos y temores.

Palabras clave: antropología urbana, tomas de terreno, habitar, emociones, Alto Hospicio.

ABSTRACT

This study explores the phenomenon of the illegal occupation of land in El Boro in the commune of Alto Hospicio, with particular interest in how the emotional dimension of its inhabitants, affects the construction of ways of living and social relations in the place. An intermediate city, where the constant population growth and the important diversification of the actors that today cannot access housing, configure new ways of living the space. The research is approached from the ethnographic method, based on in-depth and semi-structured interviews, in conjunction with the observation of actors and practices developed in the spaces of the occupied land. We propose an analysis and description based on urban anthropology, phenomenology and emotions. The results obtained indicate that the ways of living are constructed from different social dimensions such as the emotional, in addition, in the current context they are incorporated to the migrant dimension, which is one of the main factors of conflicts and fears.

Keywords: urban anthropology, illegal occupation of land, inhabiting, emotions, Alto Hospicio.

INTRODUCCIÓN

A finales de la década de los ochenta, Alto Hospicio sería testigo de un acontecimiento que marcaría su historia y daría inicio a un proceso de crecimiento que la hará pasar de ser un pequeño asentamiento rural de parcelas, y solo un par de industrias química y militar, a lo que es hoy: una urbe en expansión. Este acontecimiento corresponde a la erradicación de pobladores de la toma de terreno El Colorado en Iquique hacia su periferia, en ese entonces Alto Hospicio.

Sin mayores recursos y sin más opciones, estas familias debieron presenciar cómo ellos y sus pocas posesiones eran trasladados en camiones a las alturas desde donde podían ver a la ciudad de Iquique, pero su antigua ciudad ya no los podía ver, una forma simbólica de exclusión e invisibilización. El escritor hospiciano Luis Alberto Barraza Olivares, también conocido como Pepe Caliche, escribe mirando hacia atrás en el tiempo, que “con el frío de la pampa abrigan sus espaldas a través del espeso velo de la señora camanchaca. No sabían que estaban creando una nueva ciudad. Una comunidad forjada con lágrimas de dolor, impotencia y frustración” (Barraza Olivares, 2007, p. 19).

Pero esta historia no es exclusiva de Alto Hospicio, ni tampoco de los problemas de vivienda en Chile, sino que es parte de la historia urbana de América Latina, ya que las dificultades de acceso a la vivienda, sigue siendo muestra de la desigualdad social y de la incapacidad de los Estados nación para dar cabida a parte de su población en los centros urbanos.

El crecimiento demográfico de las ciudades en América Latina, no se condice con la creación de políticas públicas que sean capaces de solucionar el problema de acceso a la vivienda (Clichevsky, 2009). Por otro lado, el desarrollo de proyectos inmobiliarios por empresas privadas en el contexto neoliberal de la mayoría de los países, aumenta los valores del suelo, encareciendo los costos de las viviendas, y de paso aumentando la población que no puede costear una casa nueva, ni los arriendos de una (Clichevsky, 2009). Esto, sumado a la ineffectividad de las políticas públicas relacionadas con la vivienda social, afecta a una parte de la población que, por distintos motivos, se ven agobiados por no poder acceder a aquello que puedan llamar *casa propia*.

Este crecimiento urbano de las ciudades en Latinoamérica, la ha posicionado como la región más urbanizada del mundo (ONU-Habitat, 2012), y ha llevado a una parte de la población, generalmente la de menores ingresos, a buscar una solución alternativa a su problema de vivienda, entre ellos los asentamientos informales, para nuestro caso, las tomas de terreno.

A lo largo de los años, las tomas de terreno en Chile se han presentado como consecuencias de procesos sociales y urbanos marcados por la incapacidad de las urbes para proveer de viviendas suficientes a sus habitantes, producto de los altos costos, políticas insuficientes y un crecimiento demográfico. Entre sus causas se encuentran procesos de migraciones campo-ciudad, o de urbes menores a capitales regionales incentivados por el atractivo económico y la esperanza de una mejor vida, a lo que se le suma hoy la llegada de migrantes de otros países, particularmente de los países vecinos.

Ya desde principios del siglo XX se hacía presente el problema de vivienda en Chile, particularmente en Santiago, donde en distintas épocas ocurrieron varios acontecimientos y proceso relacionados al problema habitacional, por ejemplo: la huelga de arrendatarios de conventillos en 1919 y 1925, la aparición de poblaciones callampas en riveras de ríos como el Zanjón de la Aguada en la década de 1940, la formación de asentamientos informales como la Toma de Zañartu en 1947 y la emblemática Toma de la Victoria en 1957 (Espinoza, 1988; Garcés, 2013), por nombrar sólo algunos.

En el caso de Alto Hospicio, las tomas de terreno ocurrieron a la par del crecimiento demográfico de Iquique, esto a partir de finales de los años ochenta y principio de los noventa, cuando la región vio un aumento en el flujo migratorio principalmente por el atractivo económico y la creciente oferta laboral del denominado *Boom Minero* (Agacino et al., 1998; Zapata, 2001). A consecuencia de lo anterior, Alto Hospicio pasó de tener sobre 5 mil habitantes en 1992, a más de 50 mil sólo una década después, por lo que no sería extraño que los resultados del CENSO 2017¹ determinara una población superior a las 100 mil habitantes, aumentando los problemas de déficit habitacional que hoy aflige a la comuna.

Ahora bien, las tomas de terreno del sector de El Boro representan la contemporaneidad de este fenómeno y herederas de aquellos primeros grupos que sentaron el camino de lucha por la vivienda en la localidad. Son tomas de terreno relativamente nuevas, donde el comité más antiguo del sector sólo alcanza los tres años desde su formación. Estos asentamientos informales están compuestos por diecisiete comités de vivienda² y un número aproximado de 1300 familias.

¹ En el momento de este trabajo, los datos del CENSO 2017 estaban en proceso de análisis, por lo que no estaban disponibles.

² Los comités de vivienda son organizaciones comunitarias regidas por la ley 19.418, y entre los estatutos que propone, se encuentra el de medio para la postulación a los distintos subsidios del Estado, como también la promoción del sentido de comunidad y solidaridad, junto con el desarrollo social de sus integrantes.

Entre su composición podemos observar que gran parte de ellos provienen de distintos lugares del país, a ellos se le suman también migrantes extranjeros, siendo estos últimos un ejemplo de la contemporaneidad de este fenómeno, ya que en el siglo pasado no se constituían como un actor preponderante en la composición de las tomas de terreno. Y si bien provienen de distintos lugares de Latinoamérica, la mayor presencia es la de bolivianos y peruanos, por ser países fronterizos, pero también resalta la población colombiana, quienes no solo se incorporan como nuevos actores sociales, sino que también tensionan las relaciones sociales al interior las tomas de terreno y de la comuna, producto de una imagen negativa construida en torno a su figura (delincuencia, tráfico, desorden, etc.).

Ahora bien, la dimensión emocional se presenta como un elemento importante en cuanto a la construcción del habitar de los pobladores, de la producción del espacio de las tomas y de las relaciones sociales en su interior, dado que muchas de las decisiones que determinan estos elementos surgen producto de distintas situaciones mediadas por las emociones de los pobladores, como pueden ser emociones rápidas o impulsivas, afectividades, vínculos y emociones de connotación moral, que llevan a acciones y prácticas estrechamente vinculadas a ellas.

Es a partir de lo anterior que surge la pregunta sobre ¿De qué manera las emociones se constituyen dentro del espacio físico y social, y en los modos de habitar de los pobladores de los asentamientos informales de Alto Hospicio? Entendiendo que, para acercarnos a la experiencia de los pobladores en cuanto a sus modos de habitar, las relaciones sociales y la apropiación que hacen del espacio, las emociones se presentan como un principio básico, ya que la experiencia humana está en entender a las emociones como una forma de estar y ser en el mundo (Ramírez Goicochea, 2001).

Se plantea entonces que: la dimensión emocional se constituiría como uno de los factores principales en la construcción del habitar de los pobladores y las relaciones al interior de las tomas de terreno, propiciando distintas formas de asociación, conflictos y tensiones entre los distintos actores sociales y grupos étnicos.

La motivación de esta investigación, radica en aportar en el conocimiento sobre la actualidad de las tomas de terreno en Chile y sus habitantes, particularmente desde un caso de estudio en una de las regiones del norte grande del país, alejándonos de la región metropolitana como lugar donde habitualmente se centran este tipo de trabajos. Así mismo, se busca contribuir con la comprensión sobre las tomas de terreno en una comuna en la que no se ha

estudiado mayormente este fenómeno, pero que posee la particularidad que este tipo de asentamientos informales se ha presentado como un elemento recurrente en las últimas décadas, por lo que estaríamos frente a un fenómeno que es parte de la historia reciente de la comuna, al mismo tiempo que incorpora elementos nuevos en su composición, como lo es la dimensión migrante.

De esta forma, se busca que la principal contribución de este trabajo, sea el de explorar los modos de habitar en El Boro, cómo los pobladores de las tomas conviven y desarrollan sus vidas en un lugar caracterizado por la precariedad material y ambiental, imagen viva de la desigualdad y exclusión residencial. Nos muestran las consecuencias de un crecimiento urbano desmedido de una comuna que nace a la sombra de la capital regional Iquique, y que hoy entra en la categoría de ciudad intermedia, cuando hasta sólo un par de décadas atrás era sólo parcelas y pampa. Entonces estaríamos frente a una nueva forma de construir ciudad, con nuevos actores y donde los campamentos continúan siendo un elemento recurrente en Alto Hospicio.

El trabajo de campo se realizó principalmente durante el mes de enero de 2017, pero con acercamientos previos en noviembre de 2016 y posteriores en abril de 2017, siendo este último mes principalmente enfocado en la recopilación de información restante, aclarar dudas y realizar seguimiento a procesos que se observaron los meses anteriores. Para realizar toda esta labor, se optó en primer lugar, por la metodología cualitativa, bajo el enfoque etnográfico, y a través de herramientas como las entrevistas en profundidad y entrevistas semiestructuradas, ya que nos permite conocer desde los relatos de los pobladores, sus historias personales, sus trayectorias de vivienda y, por sobre todo, como habitan en su cotidianidad en las tomas de terreno. A estas entrevistas, se le suma las continuas visitas al sector, procurando la observación de las prácticas y usos de los espacios, como también la realización de observación participante en más de una ocasión, siempre procurando ser consecuente y precavido en mi posición como extraño en el lugar.

Para finalizar, los resultados que se expondrán en esta tesina, corresponden a la información obtenida principalmente de los relatos de los informantes, que se analizara en conjunto con lo observado durante las múltiples visitas realizadas al lugar, donde las prácticas y uso del espacio ameritan ser descritos como valiosos datos sobre la cotidianidad en la que viven. Se busca entonces, presentar un análisis y descripción de los datos obtenidos, en consecuencia, a las consideraciones teóricas que articulan este trabajo

CAPÍTULO I: ANTECEDENTES

Los asentamientos informales reciben distintas denominaciones en Latinoamérica y el mundo, por ejemplo, nos encontramos con denominaciones como slum (India), shanty town (Estados Unidos), tugurio (El Salvador), villa miseria (Argentina), favela (Brasil) o cantregil (Uruguay). En el caso chileno, antiguamente fueron conocido como poblaciones callampas, pero es habitual hablar de campamentos o tomas de terreno. Estas distintas denominaciones van de la mano con la realidad local de cada país, donde la construcción de estos asentamientos informales posee particularidades ajustadas a los procesos de ocupación territorial propios de cada uno de ellos.

Aun así, organismos internacionales generan categorías para establecer si un asentamiento humano reúne las condiciones para ser considerado precario. La Organización de las Naciones Unidas (2003) considera que estos asentamientos informales, poseen condiciones de precariedad que afectan el desarrollo de las vidas de las personas que la componen. Entre las características que poseería un asentamiento precario según ONU-Habitat (2003), se debe contar con: a) un estatus residencial inseguro, donde no habría una tenencia segura sobre el espacio ocupado, condicionando la protección de parte del Estado para con los pobladores; b) acceso inadecuado al agua potable, siendo este un elemento fundamental para la salud humana; c) acceso inadecuado a saneamiento básico y a otras infraestructuras, en otras palabras, si la vivienda posee sistemas de eliminación excrementos adecuada; d) vivienda de baja calidad estructural, considerando la construcción, materiales y durabilidad material de la casa; y e) hacinamiento, en cuanto a la cantidad de personas que comparten un mismo techo y la suficiencia del espacio.

Según lo anterior, las casas autoconstruidas en las tomas de El Boro poseerían el carácter precario del que habla este organismo, ya que en su mayoría están construidas de materiales livianos y reciclados, sin normas de seguridad y con alto riesgo de accidentes; el acceso al agua potable es esporádico e insuficiente, llevando a gastos adicionales, Para acceder a él, las tomas están rodeadas de micro basurales y cercano a una planta decantadora de aguas servidas, eso sumado al uso de pozos sépticos construidos de forma artesanal y sin normas sanitarias empeora la situación. Por último, el ocupar de forma ilegal terrenos fiscales y privados, significa no tener derechos sobre ellos y por ello, se condiciona su estadía ante posibles desalojos.

Luego de aclarar que entendemos por asentamiento informal, se presentara a continuación los antecedentes sobre el fenómeno de las tomas de terreno.

1.1 Breve reseña del fenómeno en Chile

El fenómeno de las tomas de terreno en Latinoamérica, surge con fuerza a partir de la primera mitad del siglo XX, cuando el crecimiento económico, la industrialización y la oferta laboral comienza a atraer a personas de distintas latitudes, de esta forma se produce un proceso de migración que las ciudades no fueron capaces de sustentar (Clichevsky, 2009; Connolly, 2013, Delgadillo, 2016).

El crecimiento urbano de las ciudades en Latinoamérica, ha aumentado la población de las ciudades de forma exponencial, llegando a posicionar a nuestra región como la más urbanizada del mundo (ONU-Habitar, 2012). No obstante, las políticas sociales vinculadas a la vivienda social incapaces de subsanar el déficit habitacional, y el alza de los valores del suelo en las ciudades, ha llevado a una parte de la población, generalmente la de menores ingresos y que no poseen la capacidad para costear una vivienda legal, a buscar una solución alternativa a su problema de vivienda, entre ellos los asentamientos informales (Clichevsky, 2009; Fernández, 2011).

El fenómeno de las tomas de terreno en Chile, posee una amplia presencia en su historia, principalmente a partir del siglo XX. El ejemplo principal del desarrollo de este fenómeno en el país ocurrió en Santiago, donde a partir del último tercio del siglo XIX, comenzó la llegada masiva de familias provenientes de las regiones buscando nuevas oportunidades y atraídas por el incipiente desarrollo industrial de la capital, lo que llega a agravar la problemática de la vivienda en una ciudad que no estaba preparada para ese crecimiento demográfico. Por ese entonces, los “conventillos” aparecen como una de las primeras estrategias de poblamiento popular, pero la fuerte especulación pronto llevo a un alza en sus costos, haciéndolo inviable para quienes necesitaban un lugar donde vivir (Cortés, 2014; Espinoza, 1988; Garcés, 2013).

Como se mencionó antes, las primeras muestras del malestar social en torno al tema de la vivienda, comenzó a partir del siglo XX, donde en los años 1916 y 1925 se realizaron las primeras protestas de los arrendatarios de conventillos que duraron cerca de ocho meses, en este proceso se constituyó la denominada Liga de Arrendatarios (Espinoza, 1988; Garcés, 2013). Estas protestas buscaban impedir las alzas en los arriendos y los abusos por parte de los propietarios, y que ellos se comprometieran a mejorar las condiciones de habitabilidad e higiene (Espinoza, 1988).

La necesidad de una vivienda y los problemas de acceso a ellas, llevo al surgimiento de las denominadas “poblaciones callampas” en lugares como riveras de ríos o zanjones, pero cercanos a los lugares de trabajo, o donde hubiera más oferta de ello. Estos asentamientos informales son el preámbulo a lo que

conoceremos más tarde como tomas de terreno o campamentos. Dicho proceso tiene un hito que marcaría la lucha por la vivienda en el país, el 30 de octubre de 1957, 1200 familias de una de las poblaciones callampas más grandes hasta ese momento, en el denominado “cordón de la miseria” en el Zanjón de la Aguada, liderados por dirigentes locales, varios de ellos ligados al Partido Comunista, se toman los terrenos de la chacra La Feria y fundan el Campamento La Victoria.

El campamento La Victoria entregaría un impulso al incipiente movimiento de pobladores, lo que daría pie al surgimiento de nuevas tomas de terreno, que tendrían varias características en común, como la organización social en su interior y la influencia de grupos de izquierda y centro, como el Movimiento Izquierda Revolucionario (MIR), Partido Comunista (PC) y Demócrata Cristiano (DC). La importancia de esta toma de terreno informal reside en que demuestra la creciente organización de las familias, el surgimiento de un actor político nuevo que contradice la lógica Estatal y que había sido marginado hasta el momento por la izquierda de la época, quien se centraba en la clase obrera y los sindicatos (Cortés, 2014).

La influencia de grupos con ideologías políticas en esas tomas, llevo a que estos se presentaran como proyectos políticos y sociales, donde los pobladores adquirirían cada vez mayor presencia en el plano social y político, en el cual antes solían ser invisibilizados. Es así como la imagen del poblador toma relevancia y se construyen identidades barriales en torno a las tomas de terreno, la organización interna y las asociatividades se cargan de un imaginario de lucha social y adhesión ideológica de izquierda, impulsando su presencia en el escenario político de ese entonces. De modo que el movimiento de pobladores se convierte en uno de los pilares de apoyo del gobierno de Salvador Allende (Cortés, 2014).

Es así como el habitar de las tomas de la época convivía con un activo accionar comunitario y político, esto llevaría a que, durante la dictadura militar de Augusto Pinochet, se ejercieran acciones represivas en tomas y poblaciones de país. Por otro lado, la dictadura instauraba políticas neoliberales para solucionar el déficit habitacional, enfocados en otorgar subsidios habitacionales con un previo ahorro de los solicitantes, con motivo de erradicar las tomas de terreno (Soriano, 2014).

Durante la dictadura militar, y luego de constantes erradicaciones de tomas de terreno en el país, la organización y movimiento de pobladores se encontraba sumamente debilitado. Espinoza (1982) explicaba en la década de los ochenta, lo difícil del momento del sector, las organizaciones no lograban prosperar y lo mismo ocurría con las iniciativas, que no alcanzaban la masividad esperada. Mientras los pobladores optaban cada vez más por soluciones individuales, las organizaciones no lograban una adhesión considerable y permanencia.

La aplicación de las políticas públicas impuestas por el gobierno militar se extendió a lo largo del país, y en el caso de la ciudad de Iquique este se presenta como uno de los principales factores del poblamiento de Alto Hospicio a partir de los años 80.

1.2 Tomas de terreno en Alto Hospicio en la administración de Iquique.

El crecimiento demográfico de la ciudad de Iquique en las últimas décadas, se debe en gran parte al atractivo económico que adquirió a partir de los años 70. La industria pesquera, Zona Franca y la minería, se convirtieron en pujantes fuentes económicas y atractivas fuentes de puestos de trabajo que atrajeron a población de otras regiones. Si bien estas actividades otorgaron grandes ingresos para la región, también generó conflictos sociales, como la profundización de la distorsión entre oferta y demanda de viviendas, lo que llevó a la ciudad a verse superada en cuanto a la demanda de viviendas. Este es un factor a considerar, debido que hasta 2004 Alto Hospicio se encontraba bajo la administración de la municipalidad de Iquique (Guerrero, 1995).

Al respecto, Guerrero (1995) explica que, en el año 1989, el déficit de viviendas en Iquique era de aproximadamente 11.631 viviendas, donde 5.526 familias vivían en calidad de allegados o arrendando habitaciones pequeñas en condiciones de hacinamiento. Según datos estadísticos de los censos, Iquique pasa de tener 110.991 personas en el año 1982, a 146.089 en el año 1992 y en el año 2002 la población se empinaba a los 166.204. En veinte años la ciudad de Iquique, aumento su población en un 49.75% (INE, s.f.).

Ahora bien, los datos anteriores suponían el problema de no discriminar las cifras poblacionales entre Alto Hospicio e Iquique. Pero en 1992 se obtienen datos específicos de la localidad, para ese año el Instituto Nacional de Estadísticas (2008), cifra en 5.588 a los habitantes de Alto Hospicio, mientras que una década más tarde, en el año 2002, ese número se eleva a 50.215 personas. Estos números demuestran un aumento demográfico explosivo, con un 798.62 % de crecimiento en una década.

Alto Hospicio se caracterizó por ser una localidad pequeña, ligada principalmente a la agricultura. En sus inicios, había en su mayoría parceleros que con sus chacras abastecían a Iquique de hortalizas, era una población cercana a las 300 personas, gran parte de ellos aymara. Guerrero (1995) explica que durante los años ochenta, la actividad agrícola se potenció justamente por la llegada de población aymara desde los valles y el Altiplano. Esto respondería a un fenómeno histórico de migración intrarregional hacia las cercanías de la ciudad de Iquique, en este caso a la localidad más cercana a ella, Alto Hospicio. Esta llegada de

familias aymara a la ciudad antecede al explosivo incremento de población proveniente de Iquique.

Ahora bien, uno de los puntos de inflexión para el crecimiento poblacional de Alto Hospicio, tiene que ver con la llegada de pobladores de tomas de terreno desde Iquique. La cercanía de esta localidad a la ciudad, impulsó a que las autoridades municipales consideraran como una opción erradicar a familias de los campamentos hacia los desérticos terrenos de Alto Hospicio. Vázquez Trigo (2004) señala que en los años ochenta, la escasez de vivienda y el crecimiento demográfico de Iquique, dio como resultado una serie de tomas de terreno en diferentes sectores de la ciudad, siendo la más importante la que se produce en el barrio El Colorado. A este lugar llegaron 170 familias a un terreno privado, ante la presión de los dueños el municipio decide trasladar a esas familias hacia Alto Hospicio, por lo que se lleva a cabo una erradicación forzada. El 13 de junio de 1987 durante la madrugada se realiza un desalojo y traslado en camiones hacia la localidad.

Pinto Madariaga (1993) nos explica que, a fines de 1989, doscientas familias son autorizadas a ocupar terrenos en Alto Hospicio, mientras que entre el periodo de diciembre de 1989 y abril de 1990 seiscientas familias aparecen en nuevas tomas, agrupaciones que se emplazan en puntos alejados entre sí. Tampoco aparecen liderados por un grupo político determinado y en cada sector surgen dirigentes elegidos que buscan establecer una legitimidad con la nueva autoridad, haciendo alusión a la transición entre el gobierno militar y el gobierno liderado por Aylwin.

El mismo autor señala que durante ese período de tiempo (diciembre 1989 - abril 1990), la autoridad saliente no actúa y la autoridad entrante no puede actuar, por lo que se posibilita un espacio de acción libre para que pobladores ocupen un terreno con una “anarquía relativa”. Sin parámetros para la distribución de terrenos, los recién llegados tienen derecho a instalarse en terrenos de aproximadamente 300 m² (Pinto Madariaga, 1993).

Es así como se da inicio a uno de los pilares del crecimiento de esta localidad, la constante llegada de familias a las tomas y las posteriores acciones del Estado para mitigar el déficit de vivienda en un lugar que paso de ser parcelas a un escenario de lucha por la vivienda. Este medio de poblamiento, la precariedad con la que se encuentran los nuevos habitantes de Alto Hospicio y la aparición de asentamientos informales conformados por grandes números de familias, trajo como consecuencia una progresiva estigmatización hacia la localidad.

Por otro lado, la urbanización a través de medidas de mitigación relacionadas con los proyectos de vivienda social en Alto Hospicio, está relacionada con la ampliación de las periferias urbanas de las ciudades centrales, en este caso la periferia de Iquique. Según explica Imilan, Olivera, y Beswick (2016) la pérdida de centralidad limita el acceso a equipamiento e infraestructuras, a lo que se suma la creciente estigmatización de sus habitantes y barrios, asociándolos a centros de economías criminales, violencia y abandono por parte del Estado, lo que fomenta la exclusión social hacia el habitante de la vivienda pública.

Durante los años noventa la urbanización de varios sectores y la construcción de viviendas se incrementan, sigue siendo un número muy bajo en relación a la demanda. Pero también es el crecimiento urbano durante esta década que impulsa la idea de convertir aquella localidad que hasta ahora aparece como la periferia de Iquique, en una comuna e independizarse de la administración de la capital regional. Según Víctor Guerrero, durante la primera mitad de la década el poblamiento se consolidó, pasando de ser un espacio habitado residual y luego a una alternativa espacial para la expansión urbana de Iquique. En esos años el asentamiento se organizó, se dotó de bienes materiales e inmateriales, mejorando las condiciones de vida e impulsando la construcción de una identidad sociocultural, que se expresó en el proyecto colectivo de convertirse en comuna (Guerrero, 1995).

El proceso de transición de ser una localidad en la periferia de Iquique a una comuna, llevo años, pero fue un hito en particular lo que le daría un impulso a este proyecto, y que de paso dejaría de manifiesto la vulnerabilidad social en la que se encontraba Alto Hospicio. Lo anterior refiere a la desaparición y asesinato de catorce niñas en el caso del denominado “Psicópata de Alto Hospicio”. Esta serie de crímenes llevaría a Alto Hospicio la palestra pública estigmatizando a la comunidad y dejando entre dicho el actuar de las autoridades, que en más de una ocasión atribuyó la desaparición de las niñas a la pobreza, precariedad de su procedencia e inclusive a la prostitución.

En marzo del año 2002, se envió el proyecto para crear la comuna de Alto Hospicio, aludiendo a que la dependencia de la localidad con la administración de Iquique, no permitía el desarrollo de los 50.000 habitantes. Sumado a esos argumentos, aparece precisamente el caso del psicópata. El diario El Mercurio, en su edición online, cita los dichos del senador por la región de ese entonces, quien destacó que “para dar solución a los grandes problemas de salud, educación, de urbanización y de seguridad ciudadana- cuyas falencias quedaron al trasluz con el asesinato de siete escolares a manos de un psicópata- se necesita un alcalde que

se dedique en exclusiva a estos temas.” (El Mercurio On-Line, 22 de enero de 2002, s. p.).

1.3 Comuna de Alto Hospicio y Plan Integral.

En el año 2004 se declara comuna a Alto Hospicio bajo la Ley 19.943 promulgada el 12 de abril de 2004 y publicada el 22 de abril del mismo año. Dentro de los argumentos señalados en el proyecto de ley que buscaba su creación, se señalan las dificultades para su adecuada administración desde el municipio de Iquique debido al explosivo crecimiento demográfico, por lo que aluden a que un gobierno local podría definir las líneas de desarrollo específicas, considerando sus particularidades muy diferentes al del territorio de Iquique (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2004). Lo anterior da cuenta que el crecimiento poblacional y el emplazamiento de Alto Hospicio requería de implantar una administración propia con urgencia.

Sin embargo, el problema del déficit de viviendas sigue presente, por lo que, durante el mismo año 2004, se da a conocer un plan estatal de gran envergadura, denominado Plan Integral propuesto por el gobierno de la época. Este plan buscaba solucionar la necesidad de vivienda en Alto Hospicio, enfocado principalmente en tres sectores de la comuna: El Boro, La Negra y La Pampa. En los cuales se desarrollarían planes de construcción de vivienda social y entrega de loteos urbanizados. Además, el plan incorporaba otros aspectos ligados al desarrollo social de la comuna, como lo era la capacitación laboral, desarrollo productivo, seguridad ciudadana y la formación de dirigentes y líderes comunitarios.

El resultado del Plan Integral llevo a la urbanización de 3.462 sitios, la construcción de 1.200 viviendas y de infraestructura pública (polideportivo, jardines infantiles, colegios, sedes sociales y plazas). A esto se adiciona la entrega de terreno para una comisaría de carabineros y una estación de bomberos. Lo anterior bajo el objetivo de subsanar las necesidades habitacionales y sociales que Alto Hospicio tuvo desde los años ochenta y su crecimiento explosivo. Esto último es un factor que sigue presente antes y después de ser declarada comuna, ya que la escasez de espacios para la construcción de viviendas sociales y los altos valores del suelo que incentiva los proyectos inmobiliarios de alto costo en la capital regional, lleva a que parte de su población de menos ingresos vea en Alto Hospicio una opción para vivir (Guerrero, 1995).

El plan integral y el establecimiento del municipio de la comuna, coinciden con un crecimiento urbano particularmente importante en la primera década de los años 2000. Esta expansión se ha mantenido durante los últimos años de la mano

de nuevos proyectos de infraestructura, comerciales e inmobiliarios, como lo son: la nueva carretera entre la comuna e Iquique por el sector sur, la construcción del añorado Hospital de Alto Hospicio, la proyección de un nuevo terminal y mercado agropecuario y el emplazamiento de nuevos sectores residenciales para sectores medios. Expandiendo de esta manera los límites hacia las zonas norte, noreste, sur y sureste como lo muestra el siguiente mapa:

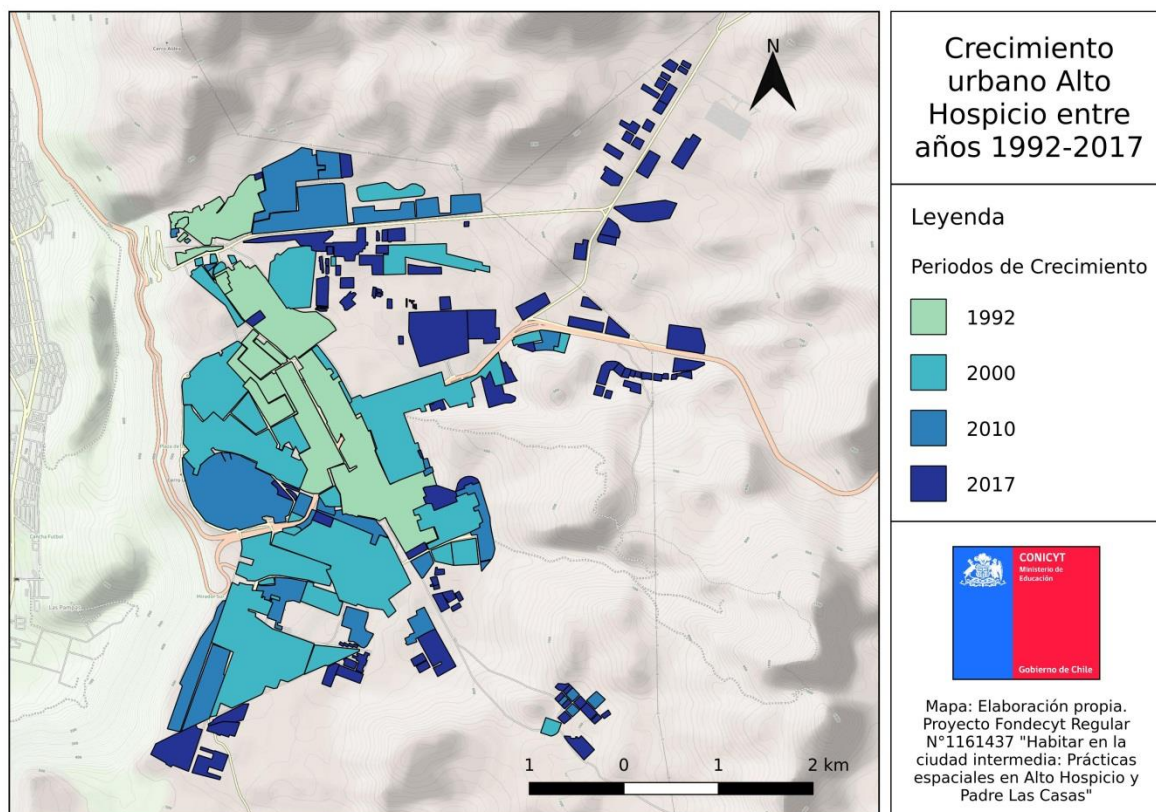


Figura 1: Crecimiento urbano de la comuna entre los años 1992 y 2017. Fuente: Proyecto Fondecyt Regular N°1161437 "Habitar en la ciudad intermedia: Prácticas espaciales en Alto Hospicio y Padre Las Casas".

1.4 Terremoto, alza en el valor del suelo y crecimiento demográfico

El 01 de abril de 2014 ocurrió un terremoto en la zona norte del país, donde la región de Tarapacá fue la más afectada. Alto Hospicio experimentó las consecuencias del terremoto, principalmente en los daños en las viviendas y en la conexión con Iquique. Según el informe Plan de reconstrucción Región de Tarapacá del año 2014, las viviendas afectadas por el terremoto en Alto Hospicio correspondían a 3.940, de las cuales 1657 poseían daños mayores y no eran

habitables. El mismo informe detalla que entre las soluciones habitacionales transitorias, 388 familias optaron por el subsidio de arriendo y otras 388 optaron por el subsidio de acogida en redes familiares; mientras que 117 familias optaron por una vivienda en los barrios de emergencia. (Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2014).

Estos últimos barrios corresponderían a: Barrio de Emergencia Nuestra Señora del Carmen en el sector de La Pampa, Barrio de Emergencia Gladys Marín en el sector de La Negra y el Barrio de Emergencia Canadela, en el sector centro de Alto Hospicio. Estos barrios de emergencia a pesar haber sido proyectados como soluciones temporales, se han convertido en espacios de largo plazo y las familias que viven en ellos han construido su habitar en torno a estas comunidades y con la expectativa de ver reconstruidas sus viviendas.

Ahora bien, como se señala anteriormente, un número importante de familias optaron por el subsidio de arriendo entregado por el Estado y que corresponde a \$300.000 pesos. Si bien esta medida se estableció como un beneficio para que familias accedan a viviendas, también alimentó la especulación por los precios de arriendos, aumentando su valor y limitando su acceso.

Lo anterior va en conjunto al propio crecimiento demográfico, ya que la sobredemanda de arriendos en Iquique y Alto Hospicio, y el alto costo que significa vivir en la capital regional, impulsa la llegada de iquiqueños afectados por el terremoto a Alto Hospicio. El crecimiento demográfico de la comuna a pesar del déficit habitacional y de lo que significó el terremoto en términos habitacionales, se ve representado en las proyecciones del Instituto Nacional de Estadísticas (s.f.), se estima que para el año 2020 Alto Hospicio contara con 138.382 habitantes.

La población migrante, por otro lado, también está muy presente en la demografía de Alto Hospicio, según un estudio realizado por la Asociación de Municipalidades de Chile (2016), señala que, en 10 años, la comuna ha aumentado en un 3611,8% la cantidad de extranjeros con permanencia definitiva. Ahora bien, el número inmigrantes no logra ser preciso, ya que una gran parte de ellos se encuentran de manera irregular en el país, esto sumado a la inexactitud de los datos del fallido CENSO de 2012, impiden conocer precisamente la cantidad de población extranjera en la comuna.

Considerando las cifras, la extensión geográfica y tamaño demográfico actual de la comuna, pero a su vez la cercanía con la metrópolis regional de Iquique y la conexión con pueblos rurales del interior de la región, se nos presenta una incipiente urbe de progresivo crecimiento demográfico y dinamismo, una denominada *ciudad intermedia*. El geógrafo Francisco Maturana explica que:

Las ciudades intermedias son centros urbanos que presentan un dinamismo destacable en el sistema urbano y que ejerce funciones de intermediarios, las cuales son posibles de definir como el conjunto de actividades de una ciudad que tiene un impacto sobre la organización espacial del sistema, así como por sobre los flujos de personas y mercancías. (Maturana, 2015, pp. 31-32)

Así mismo, el sociólogo Francisco Sabatini (1998) define la ciudad intermedia, como aquella que cumple un rol de intermediación o circulación con estructuras mayores, como el sistema de asentamientos nacionales o internacionales, y con otras menores, como asentamientos rurales. Las ciudades intermedias harían el vínculo entre estructuras mayores y las menores. Sin embargo, el propio autor explica que esto no sería exclusivo de las ciudades intermedias, ya que toda ciudad puede cumplir esa función.

1.5 Tomas de terreno en el sector de El Boro

Uno de los sectores que presenta mayor presencia de tomas de terreno en la comuna, es de El Boro. Este sector corresponde a una zona con espacios de uso urbano e industrial según el plano regulador vigente de Iquique, el cual es usado mientras el municipio de Alto Hospicio desarrolla uno propio. La denominación de El Boro nace debido a que por años funcionó una planta de bórax³ y un acopio de ese mineral que, a pesar del cierre de dicha empresa, dejó una gran cantidad de residuos de bórax en un sector que hoy también es residencial.

El Boro se encuentra ubicado en el norte de la zona urbana de Alto Hospicio, es cruzado por la carretera A-616 y posee variados loteos industriales, lugar donde funcionan empresas dedicadas a mecánica industrial, transporte y servicios mineros entre otros. Hacia el norte de la carretera se encuentra un sector residencial consolidado, pero también existen loteos donde se desarrollan nuevos proyectos inmobiliarios, en particular edificios residenciales con subsidio habitacional.

El municipio identifica que las tomas de terreno están situadas en el borde sur de la carretera A-616. Pero dado el carácter dinámico de ellas, no se maneja un número exacto de tomas de terreno y de las familias integrantes. Por ejemplo, los datos entregados por el informe n°17 de tomas de terreno ilegales en el sector de El Boro solo se encuentran 50 familias asentadas (Ilustre Municipalidad de Alto

³ El Bórax es un compuesto del mineral boro. Entre sus aplicaciones se encuentra: la elaboración de detergentes, plaguicidas, fertilizante, aditivo farmacéutico, etc. Su ingesta y exposición a la piel puede causar problemas a la salud como intoxicación, daño al sistema nervioso central, al hígado y riñones, entre otros.

Hospicio, 2015). Pero hoy ese número parece irreal, esa apreciación responde a que el poblamiento y establecimiento de nuevas tomas de terreno se intensifica a partir del primer semestre del año 2016.

Los asentamientos de tomas de terreno en El Boro han ocurrido en años anteriores. A pesar de la escasa información sobre las tomas de El Boro, se observa, una orden de desalojo emitida por el Servicio de Vivienda y Urbanismo en agosto de 2015, que da cuenta de tomas en terrenos fiscales y privados, los cuales corresponderían al lote A1, en la calzada sur de la ruta A-616. También en el año 2016 la prensa da cuenta de la presencia de tomas de terrenos y los conflictos que ocurrieron en el momento, el 31 de marzo de 2016, el Diario El Longino publica:

“Los pobladores de la ‘toma’ de terrenos en un sector fiscal de El Boro, de Alto Hospicio, cortaron ayer la Ruta 616, camino al penal de esa comuna, a modo de protesta (...) la ‘toma’ que tiene unos diez meses aloja a unas 400 familias” (El Longino, 31 de marzo 2016).

Para enero de 2017 en el sector se contabilizaron diecisiete tomas de terreno, ubicados en terrenos privados y fiscales. Los campamentos se organizan bajo la figura de Comités de Vivienda y debido a las condiciones de espacio donde están ubicados, el dialogo con el municipio es primordial. Esto queda de manifiesto en la necesidad de distribución de agua potable en las tomas a través de camiones aljibes del municipio.

La actual constitución de las tomas de terreno en El Boro, su organización y relación con los organismos del Estado, serán analizados en mayor profundidad en el desarrollo de esta investigación con principal énfasis en el discurso de sus propios habitantes.

CAPITULO II: PROBLEMATIZACIÓN

El estudio del fenómeno de las tomas de terreno en Chile y Latinoamérica es extenso, y a pesar de la amplia producción de estudios sobre el tema desde disciplinas tales como la historia, geografía, sociología, arquitectura y la antropología, aún hay una serie de aristas que no han sido del todo trabajadas, como es la construcción de modos de habitar de los pobladores en la actualidad, los nuevos actores presentes y cómo esto ocurre en otras regiones del país. A esto se le suma la particularidad de que el caso de estudio ocurre en una ciudad intermedia, entendida como aquella que provee de conexión entre estructuras mayores y menores (Maturana, 2015), tales como la capital regional Iquique y los pueblos rurales al interior de la región.

Si consideramos las investigaciones realizadas en torno al problema de vivienda y las tomas de terreno, nos daremos cuenta que se hace presente el problema de la centralidad hacia el objeto de estudio. Gran parte de la bibliografía existente centra sus investigaciones sobre las tomas de terreno en la región metropolitana, más precisamente en aquellas acontecidas en el siglo XX en la ciudad de Santiago (por ejemplo: De Ramón 1990; Garcés 2002; Hidalgo 2002 Cortés 2014).

El interés de muchos investigadores por estudiar el fenómeno durante este período, deviene por el contexto social de la época, la transición de los asentamientos informales conocidos como “poblaciones callampas” a las tomas de terreno o campamentos con mayor organización social, encontrándose insertos en contextos sociopolíticos que hacen de los pobladores agentes políticos en una época de grandes tensiones, como lo fue la llegada al poder y posterior derrocamiento de Salvador Allende y la consecuente dictadura militar, y finalmente la época de transición política y retorno a la democracia.

Si bien estos estudios dan luces sobre los procesos sociales y los distintos contextos en los que ocurren estos asentamientos informales, tales como la migración desde regiones a las ciudades centrales, sus motivaciones y la problemática social que surge de ella, en la mayor parte de los casos se concentran en los elementos políticos presentes en esos procesos, como la emergencia del poblador en un actor político, o injerencia de sectores y proyectos políticos en las tomas (Por ejemplo: Castells 1973; Cofré 2011; Rojas 1984; Rosenman, Valencia & Olguín, 2016; Soriano, 2014).

Ahora bien, en las tomas de Alto Hospicio no ocurriría precisamente esta relación entre su organización y los sectores políticos como tal, por el contrario, existiría una aprensión hacia el mundo político y se establecerían límites hacia el accionar de estos agentes. Pero esto no quiere decir que no existan prácticas

políticas, sino que su contingencia estaría asociada al propio proyecto colectivo y organizativo de los comités de vivienda, en sus demandas y en su habitar.

Por ello, no podemos distanciarnos de las prácticas políticas al interior de las tomas, más bien debemos tomar en consideración que estas no están necesariamente asociadas a proyectos políticos, sino que surgen de las necesidades organizativas de los comités. Estas, a su vez, nacen de las distintas necesidades de los pobladores, necesidades que muchas veces se ven cruzadas por las afectividades y emociones de distintas experiencias y situaciones negativas o positivas.

Conocer el presente de las tomas de terreno, y en particular descentralizar estos estudios de la capital hacia las regiones, surge como una vía para comprender las diferencias que surgen de los distintos contextos urbanos en los que se construye y organiza la toma. Contextos que muchas veces no son comparables por las diferencias específicas de cada lugar y particularmente entre la inmensa diferencia urbana entre la capital del país y las distintas regiones, como también entre las propias regiones.

La particularidad que nos presenta Alto Hospicio es que nos abre la posibilidad de comprender la situación y composición de estas tomas en una denominada ciudad intermedia, con un alto dinamismo urbano y crecimiento demográfico donde la migración tiene un papel importante.

Hoy es una comuna en constante construcción, pero con serias deficiencias de planificación y regulación. Estas deficiencias no son solo a nivel local, sino que es un problema a nivel general, donde “La falta de regulación de la planificación regional y urbana ha sido sindicada como la principal responsable en la generación de nuevas vulnerabilidades y de un desarrollo urbano, en general, con baja sustentabilidad” (Imilan, Olivera, & Beswick, 2016).

Las tomas de terreno son una expresión de estas carencias y en el caso de Alto Hospicio, han formado parte históricamente de un crecimiento urbano escasamente regulado y de una deficiente planificación urbana. Sin embargo, estos asentamientos informales se presentan en un contexto distinto y presentan diferencias con aquellas del siglo pasado, al menos por:

A) Formas de acceso a la vivienda a través de políticas de subsidio que, si bien se realiza de forma colectiva, tiene como resultado la individualización de los postulantes, lo que incide en los propios lazos que construyen con la toma de terreno y sus vecinos.

B) Formas de organización social que se alejan de sectores y proyectos políticos, y más cercanos a proyectos colectivos fundamentados en distintos tipos

de vínculo (sociales, familiares, étnicos, etc.) y organizados bajo la figura de comités de vivienda.

C) La presencia de nuevos actores sociales que incorporan nuevos elementos sociales, culturales y formas de habitar, como lo son los migrantes extranjeros que forman parte importante del crecimiento demográfico de la comuna, entre ellos bolivianos, colombianos y peruanos.

Su presencia en los comités de vivienda no posee mayores trabas en los estatutos que rigen este tipo de organización, solo impidiendo que estos opten a cargos directivos en el caso de no alcanzar los tres años de avecindamiento en el país.

Ahora bien, para abordar la problemática propuesta sobre la manera en que las emociones se constituyen dentro del espacio físico y social, y en los modos de habitar de los pobladores de los asentamientos informales de la comuna, se propone como objetivo general, analizar la construcción de los modos de habitar y la producción del espacio en los asentamientos informales de Alto Hospicio, en relación a la dimensión emocional de los pobladores respecto a su cotidianidad y en las relaciones entre los distintos grupos sociales y étnicos.

De este objetivo general se desprenden los siguientes objetivos específicos:

- 1) Describir la configuración espacial y material de la toma de terreno, en relación a sus formas de organización colectiva;
- 2) Indagar en las prácticas cotidianas del habitar de los pobladores, en relación al hogar, trabajo y familia.;
- 3) Analizar distintas situaciones de participación y conflicto en los que se ven involucrados los pobladores, en relación la diversidad étnica y social que componen la toma.

CAPITULO III: MARCO TEÓRICO

En el siguiente capítulo se presentarán las propuestas conceptuales de distintos autores que han abordado la idea del habitar, los usos, apropiación espacial, y los procesos urbanos reflejados también en la emocionalidad de los sujetos. Se busca dar una base teórica que permita articular de forma coherente el desarrollo del estudio. Para ello se hace necesario realizar una revisión a los conceptos centrales como espacio, habitar y emociones, y aquellos que se desprenden de los anteriores como percepción, miedo y temores.

A partir de lo anterior, se presentan las propuestas de autores de disciplinas tales como la antropología, filosofía, geografía y sociología. Dentro de los cuales, se consideran a exponentes de la fenomenología como Martin Heidegger, Maurice Merleau-Ponty y Gastón Bachelard, a través de los cuales orientaremos la pregunta por el sujeto y su habitar, buscando explorar quiénes y cómo habitan los pobladores partícipes del estudio.

3.1 Espacio

Ahora bien, en el caso de las tomas de terreno, su habitar esta enfundado en un construir material y simbólico, al mismo tiempo que este proceso se erige en un *espacio* apropiado. Lefebvre (1985) desde una mirada marxista, considera al espacio como un producto social, desde el cual propone una triada conceptual compuesta por el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido.

El *espacio percibido* es aquel espacio físico-material, que es producido por prácticas espaciales y donde se incorpora lo urbano y las redes que vinculan lugares. Por otro lado, el *espacio concebido* es aquel que se asocia a las representaciones espaciales que urbanistas, planificadores, científicos y tecnócratas conciben en torno a la ciudad; Por último, el *espacio vivido* o espacios representacionales, es el espacio de los habitantes y usuarios, es el espacio dominado, pasivamente experimentado y que la imaginación desea modificar y tomar.

Si bien Lefebvre (1985) habla desde la crítica hacia la conformación de las urbes industriales y de la nueva burguesía industrial que rompe con las estructuras urbanas existentes, propone el derecho a la ciudad a través del derecho a la apropiación y la participación. El primero busca usar, habitar y representar el espacio urbano; mientras que el segundo sugiere el derecho a incidir en la toma de decisiones en la producción social del espacio mismo. De esta forma, el derecho a la ciudad, sería visto como el derecho a la vida urbana, trasformada y renovada.

Desde lo anterior, estaríamos frente a la acción de los pobladores, quienes se apropian de un espacio concebido para uso industrial y planificado por urbanistas según tecnocracias, resignificándolo y construyendo un habitar material y social a través de prácticas cargadas de simbolismo y que provea de una solución temporal, a la vez que reclaman solución a su problema de vivienda.

A partir de lo anterior, para acercarnos al habitar en los asentamientos informales de Alto Hospicio, se debe valer de las experiencias de los pobladores, siendo esto importante para conocer también como ellos se sitúan en el lugar, experimentan y sienten en el contexto en que se encuentran, qué significa para ellos estar ahí y ser parte de una población diversa, compuesta por familias de distintas regiones tanto del país como del extranjero, otorgándole a las tomas una connotación heterogénea y diversa, una multiplicidad en su composición cultural y social.

La geógrafa Doreen Massey (2005), conceptualiza la idea de espacio a partir de tres propuestas, entre las que da cuenta de esta multiplicidad: 1) El espacio es producto de interrelaciones, se constituye a través de interacciones; 2) El espacio es la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad, donde la multiplicidad y el espacio son co-constitutivos; 3) El espacio, producto de las relaciones (implícitas a su vez en prácticas materiales) siempre está en formación, en devenir, nunca acabado, nunca cerrado.

Esta conceptualización procesual de Massey, nos habla sobre un espacio compuesto por relaciones sociales, posibilitando y constituyéndose por la multiplicidad, son relaciones sociales que se ven plasmadas en la materialidad. Las tomas en su conformación fueron modificando el paisaje en el espacio, donde “el paisaje no es para siempre. Es objeto de cambio (...) es un conjunto de formas heterogéneas, de edades diferentes, pedazos de tiempos históricos representativos de diversas maneras de producir las cosas, de construir el espacio” (Santos, 1996, p. 65)

3.2 Habitar

Por otro lado, para entender cómo se desarrollan los modos de habitar de los pobladores en el espacio de las tomas, debemos definir qué entendemos por *habitar*. Para ello podemos atender a la definición propuesta por la antropóloga Amalia Signorelli (2006), en el que el habitar representa una de las actividades humanas más elementales y universales, definiéndolo como el proceso de significación, uso y apropiación del entorno que se realiza en el tiempo y que, por lo tanto, nunca podría considerarse acabado, ya que se hace continuamente

(Citado en Duahu y Giglia, 2008, p. 22). De este modo, el habitar se constituiría como un proceso propio del hombre, un construir continuo y extenso en el tiempo.

Desde la fenomenología, el filósofo alemán Martin Heidegger, propone que la idea de habitar esta intrínsecamente asociada al de construir, en el cual el construir sería el medio para el fin de habitar, pero este “Construir no es sólo medio y camino para el habitar. El construir ya es, en sí mismo, habitar” (Heidegger, 2014, p. 1). De manera que “No habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos, es decir, en cuanto que somos los que habitan” (Heidegger 2014, p. 3).

Jézabelle Ekambi-Schmidt (1974) por su parte, define el habitar como vivir (ser) bajo un sentido figurado, mientras que en un sentido transitivo sería la morada (estar). Es más, para la autora, el habitar se presentaría como la imagen de ese espacio en el que se engloban los actos y las emociones vividas en él. Asimismo, y cercana a la propuesta de Heidegger, explica que habitar no solo implica ocupar un espacio, es también construirlo, siendo la forma en que se construye el ser y su hábitat (Ekambi-Schmidt, 1974).

El filósofo y fenomenólogo Maurice Merleau-Ponty ve en el habitar la representación de las diferentes formas en que los sujetos perciben el espacio, su entorno. Se aleja de la concepción marxista de Lefebvre, en el cual el espacio es un producto social, dentro de un contexto de hegemonía, poder y relaciones de producción. Para Merleau-Ponty, la clave del habitar está en cómo el espacio es percibido, la experiencia de estar situado en él.

El espacio no es el medio contextual (real o lógico) dentro del cual las cosas están dispuestas, sino el medio gracias al cual es posible la disposición de las cosas (...) solamente viven gracias a un sujeto que las describe y que las lleva; paso del espacio espacializado al espacio espacializante. (Merleau-Ponty, 1975, p. 258)

Así mismo, este filósofo sugiere que “Hemos de buscar la experiencia originaria del espacio más acá de la distinción de la forma y del contenido” (Merleau-Ponty, 1975, p. 263). Esto sería la percepción, que de alguna forma es el trasfondo de la experiencia. Sin embargo, puede estar limitada o difusa, por lo que, a través de la conciencia y la suma de las experiencias previas, el espacio podría ser definido por el sujeto. Explica que “Hemos tenido que reconocer que la percepción espacial es un fenómeno de estructura y que nada más se comprende al interior de un campo perceptivo que contribuye por entero a motivarla proponiendo al sujeto concreto un anclaje posible” (Merleau-Ponty, 1975, p. 296).

3.3 Emociones

De algún modo nos acercamos a un campo aún más abstracto, pero que ha adquirido impulso en las ciencias sociales, el de las emociones. Nuevamente desde la fenomenología obtenemos un acercamiento a este campo en relación al habitar. El fenomenólogo francés Gastón Bachelard (2000), en su libro *La poética del espacio*, ve en la casa una poética, una relación más profunda del sujeto con la materialidad de la casa, ve en ella un instrumento de análisis para el alma humana. Si bien es una propuesta centrada en la casa y el sujeto que en ella habita como unidad de estudio, también nos provee de acepciones para extrapolarlos a un espacio mayor, como lo es la propia toma de terreno. Esto debido que uno de los elementos centrales dentro del habitar en las tomas, es justamente la vivienda, y su significación tanto en su constitución actual dentro de estas, como también en la proyección futura de las familias que esperan un nuevo hogar.

Se podría decir que la casa contiene el *ensueño*, representa la intimidad del habitar y una etapa en los tiempos de la vida del hombre. Para el caso de este texto, la casa para los pobladores de El Boro también se presenta como una amalgama de emociones, y experiencias, al mismo tiempo como una etapa finita. La espera por una vivienda definitiva, el fin de obtener una vivienda donde desarrollar sus vidas, nos lleva a pensar en las proyecciones de los pobladores, en la cual la casa juega el papel central.

Por ello, la casa es más que el mero lugar físico, de algún modo, condensa los significados y desentraña el origen poético del habitar en el lugar que da cobijo. Desde esta posición, podemos no sólo observar la imagen de las casas de las tomas y cómo quiénes habitan en ella configuran su materialidad, sino comprender su significado y cómo se ve plasmado en ellas recuerdos, emociones y *ensueños*.

La casa alberga el ensueño, la casa protege al soñador, la casa nos permite soñar en paz. No son únicamente los pensamientos; y las experiencias los que sancionan los valores humanos. Al ensueño le pertenecen valores que marcan al hombre en su profundidad. (Bachelard, 2000, p. 29)

Este ensueño sería entonces, un proceso introspectivo, reflexivo sobre los pensamientos, las experiencias, pero también sobre las emociones que despierta el habitar el hogar.

Las emociones y sentimientos están presentes en lo observado y en los relatos, se muestran como un elemento fuerte dentro del habitar y nos permiten conocer aún más al poblador y sus experiencias. Cuando hablamos de

emociones, estamos hablando de un campo complejo de análisis. Distintas áreas de las ciencias la han abordado de distinta manera, desde una concepción naturalista ligado estrictamente a las funciones y reacciones neurológicas y biológicas, hasta una concepción más cercana a las ciencias sociales, pero reducidas a un segundo plano, muchas veces sin considerar el papel que constituyen dentro de muchos de los casos de estudio.

La antropóloga Edith Calderón Rivera (2014) da cuenta de esto al referirse a la antropología clásica, cuando se considera a la vida afectiva como posterior y subordinada al intelecto y al pensamiento, ósea solo un producto. Por otra parte, el control de la vida afectiva tiene relación con el control de los instintos, dando un carácter evolutivo y civilizatorio. Actualmente la antropología y las ciencias sociales están abordando este campo de estudio, dando mayor importancia en la relación de las emociones, el cuerpo y la sociedad. El antropólogo y sociólogo David Le Breton explica la estrecha relación entre las emociones, la fisiología y los hechos sociales:

Cargada de un tono afectivo, la emoción no tiene realidad en sí misma, no tiene su raíz en la fisiología indiferente a las circunstancias culturales o sociales, no es la naturaleza del hombre lo que habla en ella, sino sus condiciones sociales de existencia que se traducen en los cambios fisiológicos y psicológicos. (Le Breton, 2013, p. 70)

La también antropóloga y socióloga Eugenia Ramírez Goicochea (2001) sugiere que, desde el punto de vista fenomenológico, uno de los principios básicos de una concepción encarnada de la experiencia humana está en entender a las emociones como una forma de estar y ser en el mundo.

Alice Poma y Tommaso Gravante (2014), en su trabajo sobre el papel de las emociones en la protesta social, realizan una propuesta de análisis sobre la relación entre las emociones, las prácticas cotidianas y las conductas en determinadas situaciones. Ellos dan cuenta de la dificultad de analizar las emociones presentes por su cantidad, variaciones y mutaciones. De esta manera, proponen categorías para su comprensión, estas son:

A) Reacciones inmediatas al ambiente físico y social, relacionadas con cambios en el cuerpo y la cara, como la rabia, el miedo, la alegría o la tristeza. Estas se caracterizan por ser rápidas en su aparición y desaparición, pero con gran intensidad e incentivando la participación.

B) Los estados de ánimo, que se diferencian de los anteriores por ser de mayor duración y no estar dirigidos a un objeto en particular. Los estados de ánimo pueden influir en la percepción de la realidad y por tanto en la respuesta de

los sujetos. Estos estados de ánimo pueden ser el resultado de las experiencias de los sujetos, como lo puede ser la experiencia de vivir en una toma de terreno e integrar un comité de vivienda y lo que implica ello.

C) Los vínculos afectivos contruidos ya sea con otros sujetos, objetos o lugares, e incluso con una visión del mundo. Son vínculos asociados con el apego o la aversión, muy sólida y difícil de cambiar, requiriendo un *shock* moral para que puedan lograrlo, pero al mismo tiempo son emociones que se construyen lentamente. Son capaces de desencadenar variadas emociones, siendo estas significativas para comprender el vínculo con el territorio, con la familia y vecinos.

D) Emociones morales, que se distinguen por el considerable procesamiento cognitivo, siendo el más amplio de los grupos de emociones y surgen de complejos entendimientos cognitivos y toma de conciencia moral, reflejando nuestra comprensión del mundo que nos rodea y el lugar que ocupamos en él. Es decir: vergüenza, orgullo, compasión, ultraje, indignación y formas complejas de disgusto, miedo, rabia que tienen que haber sido procesados cognitivamente.

Estas categorías nos permitirán comprender de mejor manera el papel de las emociones en este trabajo y su relación y expresión en el habitar de los pobladores las tomas de terreno. De manera que las emociones son la expresión de los sujetos al contexto en el que viven y como estas se ven plasmadas en sus relaciones, prácticas, corporalidad e inclusive materialidad.

Se considera entonces, que dentro de una misma comunidad las manifestaciones corporales son virtualmente significativas en los ojos de sus pares, un reflejo continuo e infinito entre las personas que lo componen. De alguna manera, su experiencia contiene en estado latente al de los otros miembros, para que las emociones expresadas sean sentidas, percibidas y expresadas por el individuo, este debe conocer el repertorio cultural del que es parte (Le Breton, 2013).

Dado el carácter subjetivo de las emociones, puede generar que no sean comprendidas de la misma manera en que el sujeto lo hace, al mismo tiempo que al estar inscritas en las relaciones sociales, los sujetos pueden controlar en cierta medida sus sentimientos por distintas razones. Le Breton explica que:

La persona afectada tiene siempre la capacidad de controlar sus sentimientos y de disfrazarlos con señales que da a ver a los demás, por razones estratégicas específicas a la naturaleza de la interacción. La dramaturgia de lo social implica un juego de identidad variable según el público. (Le Breton, 2013, p. 73)

Lo anterior es significativo para el desarrollo de este estudio, ya que, dentro del trabajo de campo, podemos dar cuenta de la relación entre lo expresado por algunos entrevistado en su corporalidad y emociones, según el contexto de distintas situaciones.

Tanto Calderón Rivera como Le Breton reconocen su importancia dentro de las ciencias sociales y la antropología, pero también hacen sus reparos en cuanto al uso de los términos o categorías emocionales. Le Breton (2013) considera los cuidados que se debe tener en relación al uso de términos absolutos al referirnos, por ejemplo, al enfado, el amor, la vergüenza, etc. Ya que caeríamos en una forma más o menos sensible de etnocentrismo al postular significados comunes en culturas distintas, por lo que sugiere prudencia de parte del investigador.

Para Calderón Rivera, hoy las emociones se encuentran dentro de un contexto globalizado, por lo que estas diferencias culturales en cuanto a la emocionalidad ya no lo serían tanto, ya que las emociones se extienden y hacen uso de los medios y herramientas de la actualidad. El autor explica que las emociones observadas como lenguaje, se comunican y trascienden fronteras territoriales gracias a los medios de comunicación y su virtualidad, donde se comparten, contagian y permite la adhesión o rechazo, la aprobación o reprobación de emociones. De algún modo, las emociones se globalizan (Calderón Rivera, 2014).

La emoción, se presenta entonces como interpretación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio; se modifica con lo público, el contexto, se diferencia en su intensidad y en sus manifestaciones según la particularidad del individuo. De modo que se cuele en el simbolismo social, no se puede describir sin contexto o independiente del sujeto (Le Breton, 2013). Las emociones estarían insertas en lo que Calderón Rivera (2014) denomina *Dimensiones Afectivas*, que sería “la depositaria de los universos emocionales simbolizables que en el sentido común se conocen como emociones, pasiones, sentimientos, afectos, etc.” (Calderón Rivera, 2014, p. 23).

Las tomas de terreno, al igual que cualquier otro contexto social, poseería dimensiones afectivas compuestas de emociones y sentimientos, simbolizadas en el habitar. Así nos encontramos por ejemplo con emociones de temor y miedo que serán considerados en este trabajo. El miedo se hace particularmente presente en algunos de los relatos de entrevistados de pobladores de El Boro, como también en algunas conversaciones informales con personas no residentes de las tomas. Son miedos muchas veces surgidos desde el imaginario y de la *incertidumbre*, pero en otros casos con un origen claro y real. Según el filósofo y sociólogo Zygmunt Bauman:

<<Miedo>> es el nombre que damos a nuestra incertidumbre; a nuestra ignorancia con respecto a la amenaza y a lo que hay que hacer –a lo que puede y no puede hacerse- para detenerla en seco, o para cambiarla, si pararla es algo que está ya más allá de nuestro alcance. (Bauman, 2007, p. 10)

Así, por ejemplo, Bauman (2004) ve en la figura del *extraño*, un otro que rompe con la homogeneidad que pueda existir en apariencia, es un otro que amenaza la identidad en común, que produce incertidumbre, y por consiguiente exclusión. Idea particularmente interesante si consideramos que, de una forma u otra, las tomas de terreno se constituyen en gran medida de estos extraños que progresivamente van poblando los comités, a los que llegan muchas veces sin conocer a los pobladores, esto sumado a migrantes de distintas latitudes que traen consigo una mochila de prácticas y costumbres nuevas.

Para finalizar, las ideas generales expuestas en este capítulo, nos permitirán abordar los modos de habitar de los pobladores, comprendiendo que el fenómeno de las tomas de terreno, son parte de procesos sociales y urbanos dentro de una urbe en crecimiento exagerado, pero con limitación para con sus habitantes. Los pobladores de las tomas de terreno se presentan como el reflejo de los problemas de acceso a la vivienda para una parte de la población compuesto por una gran variedad étnico/cultural, que deciden relacionarse con las virtudes y problemas que esto conlleva. Estas personas que construyen un habitar tanto en la intimidad de sus casas, como dentro de los comités de vivienda a los que pertenecen, y en un plano mayor, en los espacios en los que se sitúan, plasman dentro de sus formas de habitar, dimensiones emocionales como: incertidumbre, temor, esperanza, etc. que explicarían decisiones y prácticas que describiremos más adelante.

CAPITULO IV: METODOLOGÍA

4.1 Etnografía

Para llevar a cabo este estudio, se diseñó una metodología cuya base se encuentra principalmente en el método etnográfico. Esto considerando el carácter cualitativo predominante de este trabajo, las técnicas y métodos que podemos obtener desde la antropología permite que los datos recolectados y su posterior análisis se realicen de manera sistemática y en relación a las propuestas teóricas que articulan el trabajo.

Hablar de etnografía, es hablar de uno de los elementos distintivos de la disciplina antropológica, ella nos permite el uso de distintas técnicas para acercarnos a la comprensión del fenómeno social a estudiar. Guber explica que: “En tanto enfoque, constituye una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”)” (Guber 2011, p. 16).

Según lo anterior, la etnografía nos da base para obtener la información primaria necesaria a través de la perspectiva de los sujetos que son parte del fenómeno que se está investigando, en este caso el habitar en las tomas de El Boro. De esta forma nos podemos acercar desde la etnografía hacia los pobladores de las tomas y obtener de ellos sus experiencias y formas de desenvolverse en el contexto en el que habitan, a través de sus relatos, prácticas y expresiones.

Pero la particularidad que provee la etnografía va más allá de obtener los datos desde fuentes primarias desde distintas técnicas, sino que esto también requiere de un trabajo constante y cercano al objeto de estudio. Para Joyceen Boyle (2003), la etnografía es una “Labor intensa”, donde no se trata simplemente de una serie de entrevistas analizadas cualitativamente, sino que la etnografía exige contacto directo y prolongado con los sujetos, donde debemos adoptar el papel de aprendiz para aprender algo sobre ellos.

Por otro lado, para Hammersley y Atkinson (2007), hablar de etnografía, es estar frente a un conjunto de métodos, donde no se estaría muy lejos de los medios que todos usamos en la vida cotidiana para dar sentido a nuestro entorno, a las acciones de otras personas e incluso a nosotros mismos. Pero lo distintivo es que implica un enfoque más deliberado y sistemático de lo que es común para la mayoría. Según lo anterior, dentro del enfoque etnográfico podemos encontrar técnicas que nos acercan a esos medios que usamos cotidianamente, como las

conversaciones y la observación de nuestro entorno, pero perfeccionados en técnicas como la entrevista y la observación participante.

4.2 Entrevistas, observación participante y sombreado

En el caso de nuestro estudio, se dio énfasis en el uso de entrevistas en profundidad y semiestructuradas, técnicas que nos permite conocer el discurso de los sujetos de estudio al mismo tiempo que nos acerca al fenómeno social.

En el caso de la entrevista en profundidad, comprende “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones” (Taylor & Bogdan, 1987, p. 101). Según esta definición, y la importancia en su aplicación, es que nos sirve como herramienta para conocer el habitar a través de conversaciones extensas y en distintos momentos, siendo de principal utilidad al momento de comparar los distintos acontecimientos que se fueron suscitando en El Boro, y conocer cómo estos se representan en sus relatos.

Ahora bien, estas entrevistas en profundidad, fueron complementadas con la realización de una serie de entrevistas semiestructuradas a pobladores de distintos comités de vivienda, permitiéndonos contrastar la información e identificar las distintas perspectivas en un universo más amplio de sujetos. Las entrevistas semiestructuradas, a diferencia de las entrevistas en profundidad, son de carácter más acotado, pero sistemático en su aplicación a través de una pauta inicial (pero flexible), diseñada para obtener del relato de los entrevistados elementos fundamentales para comprender su habitar en las tomas de terreno del sector.

Las entrevistas en profundidad se llevaron a cabo principalmente en la residencia de los entrevistados, con la intención no sólo obtener el relato desde las entrevistas, si no también conocer la materialidad de sus hogares de manera de poder incorporar en la propia entrevista, preguntas que hicieran referencia al proceso de construcción de sus casas según lo observado en ellas, logrando de esta manera un acceso hacia la intimidad del habitar en su hogar.

En el caso de las entrevistas semiestructuradas, tuvieron distintas locaciones de acuerdo a la preferencia de los entrevistaos, tales como sedes de los comités, vehículos, cocinerías, pero principalmente en las casas de los entrevistados. Entre las temáticas que se buscaban abordar en las pautas de entrevista, se encuentra la movilidad residencial, su biografías y modos de habitar, dando énfasis en sus experiencias, sensaciones y emociones en relación al contexto de vivir en una toma de terreno.

El trabajo de observación también comprendió parte importante del trabajo de campo, la necesidad de comprender el habitar requirió de constantes visitas a las tomas, donde se realizó principalmente observación de las actividades cotidianas, recorriendo las calles del sector de las tomas, conversando con vecinos, pero sin insertarme directamente en estas actividades. Esto principalmente para adquirir una posición de espectador sobre distintas instancias dentro de la cotidianidad de los comités de vivienda que ahí se emplazan. Principalmente con el objetivo de observar los flujos y los distintos momentos del diario vivir en los espacios comunes.

Así mismo, esto se complementó con el uso de observación participante en distintos momentos, accediendo de forma más profunda a éstas y con la intención de establecer conexiones directas con los sujetos que participaron de ellas. La aplicación de esta técnica permitió una aproximación a comprender las experiencias de los pobladores. Según Taylor y Bogdan: “Lo que nosotros sentimos *puede ser* lo que los informantes sienten o tal vez sintieron en el pasado. Debemos usar nuestros propios sentimientos, creencias, preconceptos y supuestos para desarrollar comprensiones *potenciales* de las perspectivas de los otros” (1987, p. 83). Por lo que estar presente y ser partícipe de ellas, permitió contrarrestar mi propia experiencia con los relatos obtenidos de las distintas entrevistas, identificando movilidades, manifestaciones, emociones y percepciones que se incorporan en los modos de habitar de los sujetos.

Dentro de esta observación participante, también se puede mencionar la aplicación de la técnica de “seguimiento” en uno de los casos, dado que la particularidad que posee invita a la aplicación de una técnica que permita conocer no sólo el habitar en las tomas de terreno, sino también como sus actividades diarias requieren de un constante movimiento por las calles de Alto Hospicio, se profundizara en este caso tanto en la caracterización de los entrevistados en este mismo capítulo, como también en los resultados de esta investigación.

La metodología de seguimiento mencionada, requiere de un compromiso tanto del investigador, como del sujeto. Esto debido a que esta técnica requiere de un acceso mayor a la cotidianidad de a quien se le realizará el seguimiento. Jirón explica que:

Este ‘seguimiento’ de las prácticas de movilidad, en cuanto empresa reflexiva, implica no sólo reconocer rutinas, sino también entrar en prácticas, dialogo e interacción en un compromiso constante con las personas cuyas vidas forman parte, [así mismo] examinar las experiencias de las prácticas de movilidad, esto es, la forma en que las personas representan, experimentan y dan significado a las movilidades en el modo en que preparan, incorporan y las construyen día a día (Jirón, 2012, p. 2).

4.3 Etapas de investigación

El trabajo de campo fue de carácter extenso y se realizó en tres momentos, en noviembre de 2016, enero y abril de 2017, terrenos enmarcados dentro del proyecto Fondecyt en el que se inserta este estudio.

El primer acercamiento al fenómeno de estudio, se realizó en una primera etapa exploratoria en Alto Hospicio, esta se llevó a cabo durante el mes de noviembre de 2016, cuando se contactó en primer lugar a dirigentes del comité de vivienda Angelitos ubicado en las tomas de terreno del sector El Boro, al norte de Alto Hospicio.

Este primer acercamiento tuvo un carácter más bien conversacional, en cuanto no se realizaron entrevistas directamente. En primer lugar, se realizó un recorrido por el sector donde se emplaza el comité, durante el recorrido guiado se nos fueron uniendo pobladores, quienes, a través de intervenciones, daban los primeros esbozos de quienes son y como habitan en estas tomas. Fue dentro de este recorrido en que conoceremos a los que luego serían informantes clave a lo largo de la investigación.

Además, el seguimiento a uno de los informantes ayudo, por un lado, a complementar uno de los relatos de una de las informantes clave, como también ayudo a la comprensión de la movilidad desde y hacia las tomas, las actividades dirigenciales (esta informante es dirigente de uno de los comités) y las problemáticas que surgen en la cotidianidad de El Boro.

Se realizó una operacionalización de las entrevistas a través de un análisis de discurso, bajo la premisa de conocer los elementos relacionados con los modos de habitar y las emocionalidades presentes, principalmente relacionado con los afectos. Lo anterior debido a que las emociones al ser un elemento principalmente no discursivo, para identificar su injerencia en el habitar de los pobladores, el análisis discursivo se complementó con la observación etnográfica y observación participante, buscando contrastar e identificar las distintas emocionalidades expresadas en la espacialidad, prácticas y relaciones.

4.4 Universo, muestra y unidad de estudio

Comprendemos como al universo dentro de este estudio a la población de las tomas de terreno del sector de El Boro en Alto Hospicio, compuesto por diecisiete comités de vivienda a la fecha en que se realizó el trabajo, estos son: Angelitos, El Pueblo, Fuerzas Unidas, Independientes Unidos, Integración, Jesús de Nazaret, Jireh 1, Jireh 2, Jóvenes de Esfuerzo, La Gran Familia, Nuestro

Sueño, Nueva Esperanza, San Expedito, San Lorenzo, Saturno 2, Unión, Fuerza y Esperanza, y Virgen de Montserrat.

Si hablamos de población total, sólo se puede estimar un aproximado de 1300 familias que componen estos comités, esto debido a que ni el municipio, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, ni tampoco organizaciones poseen estimaciones precisas del número de habitantes, principalmente por la continua llegada de familias y formación de nuevos asentamientos y comités. En el capítulo de resultados se ahondará y presentará ejemplos observados de esta situación.

En cuanto a la muestra, esta se compone por veinticuatro habitantes de distintos comités, de los cuales se eligió a trece para ahondar en su testimonio y experiencias. La unidad de estudio se centró en la elección de pobladores residentes hombres y mujeres, que cumplan con características tales como: ser residente estable de las tomas, mayores de edad, que posean conocimiento de la historia de su respectivo comité. No se consideró como un requisito que estén en proceso de postulación, ya que podría limitar la inclusión de población migrante irregular que no puede optar a subsidio. Asimismo, se requirió que parte de los entrevistados fueran de población migrante extranjera, considerando la posibilidad que sus historias de vida, motivaciones y circunstancias particulares poseen un contexto distinto al de la población chilena.

Por otro lado, se buscó que parte de los entrevistados fueran dirigentes en sus respectivos comités, de manera de conocer por un lado como desde la dirigencia organizan los comités y los vecinos, sus historias particulares y motivos para ocupar el cargo.

4.5 Caracterización de entrevistados

A continuación, se realiza una breve caracterización de los entrevistados según el tipo de entrevista. De este modo, se busca dar una primera mirada a los entrevistados y el contexto de su situación al momento del encuentro. Esto bajo la premisa de facilitar la lectura de los resultados.

4.5.1 Entrevistas en profundidad

Giovanna Torres: de 44 años de edad, es la presidenta de uno de los comités de vivienda en el sector, migro desde Santiago en 2015 luego de que conociera a su actual pareja por las redes sociales en *Internet*. Él vivía en Alto Hospicio por su trabajo en minería, pero nació en Viña del Mar. Luego de un viaje a Santiago, se conocieron y comenzaron su relación, al poco tiempo tomo la

decisión de viajar a Alto Hospicio para vivir con él. Desde el momento de su llegada, vivió en distintas casas y mini departamentos⁴, en sectores como Autoconstrucción, La Tortuga y El Boro. Esto fue hasta que las deudas y la pérdida del trabajo en minería de su esposo, sumado a ello los altos costos de arriendo en la comuna, los llevo a tomar la decisión de instalarse en las tomas del terreno de El Boro. Hoy ella y su marido, trabajan conduciendo un taxi colectivo de su propiedad, sumando a esta actividad las labores de dirigencia del comité en el que reside.

Héctor Valenzuela y Gloria Salas: tienen 46 y 47 años de edad respectivamente, ambos son de Osorno, lugar donde se nacieron, se conocieron y casaron. Tienen cuatro hijos, pero solo dos de ellos viven en Alto Hospicio.

En un principio Héctor viajo en 2010 a Iquique en busca de trabajo, él es carpintero y obrero de la construcción. Luego, en 2012 Gloria viajo junto a sus hijos para establecerse junto a Héctor en Iquique. Por problemas laborales y deudas, tuvieron que buscar otra opción de vivienda.

Viven en Alto Hospicio desde Julio de 2016, momento en que llegaron a las tomas. Se unieron al Comité de Vivienda Angelitos y al poco tiempo tanto Héctor como Gloria comenzaron a tener labores en la dirigencia, Héctor apoyando los trabajos de los dirigentes, pero sin un cargo directo, y Gloria fue tesorera por un periodo de tiempo. Hoy no pertenecen a ningún comité, luego de problemas internos ocurridos en noviembre de 2016 y que dividió a los residentes de Angelitos.

Renata Navarrete: de 40 años de edad, nació en Lima, Perú. Llego a Chile hace dos años con dos de sus tres hijos, directamente a Iquique. Su marido había llegado antes, cuando se aventuró en búsqueda de trabajo.

Su llegada a las tomas de terreno representa también su llegada a Alto Hospicio, ya que paso de vivir en condiciones de hacinamiento en un cuarto en Iquique, a instalarse directamente en El Boro. Esto debido a los altos costos de arriendo y porque sus ingresos familiares disminuyeron luego de que ella dejara de trabajar al ser diagnosticada con Lupus.

Ella hoy pertenece al comité de vivienda Jóvenes de Esfuerzo, pero anteriormente era parte del comité Angelitos. El cambio de comité se debió a los

⁴ Le denominan mini departamentos a habitaciones dentro de terrenos o viviendas. Son de tamaño reducido, en el cual se encuentra el mobiliario esencial como camas, refrigeradores, armarios y electrodomésticos. Pero es habitual que la cocina y el baño sea de uso compartido con otros mini departamentos de la misma vivienda.

problemas internos en Angelitos, que llevo a su división y que un grupo de familias quedara sin comité, entre la que se encontraba la suya.

Ella nos da a conocer la experiencia de una migrante que busca a través de las tomas de terreno, una solución a su problema habitacional. Considerando que gran parte de los habitantes de las tomas de El Boro son migrantes de distintos países.

Manuel Palma y Valentina Carmona: con 58 y 55 años de edad respectivamente, pertenecen al comité de vivienda Jireh 1. Ellos son Iquiqueños, pero viven en Alto Hospicio desde 1991 y desde hace dos años en las tomas de El Boro. Don Manuel es actualmente tesorero del comité. Esta pareja representa la problemática de las personas *con techo*, y que no pueden optar a subsidios de la manera regular. Esto debido a que en el año 1991 obtuvieron una casa a través de un beneficio del Estado Noruego, pero la vendieron por necesidad. Luego, a través del denominado “Plan Integral” obtuvieron una casa en el sector de La Negra, también en Alto Hospicio, pero nuevamente por la necesidad de solventar deudas, y por las malas condiciones de la casa, tomaron la decisión de ponerla en venta, mientras esto ocurre, ellos viven en las tomas.

Actualmente él trabaja de manera irregular en cuanto al tiempo que le dedica a su trabajo, esto por sus problemas de salud. El arrienda maquinaria y herramientas para las obras de construcción, a su vez el vende variados productos al menudeo y por pedido a través del pago por letras que cobra personalmente a sus clientes cada semana o mes.

La elección de esta familia para ser parte de las entrevistas realizadas, tiene como aliciente su historia familiar, su trayectoria de vivienda y su conocimiento sobre las tomas de terreno.

En definitiva, las entrevistas en profundidad realizadas a estas seis personas, nos permite caracterizar de mejor manera la experiencia y las dificultades del proceso de establecerse y vivir en las tomas de terreno. Además, para complementar la información entregada por estos pobladores, se realizó entrevistas semiestructuradas a otras siete personas, también habitantes de las tomas de terreno. A continuación, se entrega una descripción breve de ellos.

4.5.2 Entrevistas semiestructuradas

Silvia Valencia y Leticia Armijo: son residentes y dirigentes del comité Saturno 2. Silvia con 32 años es la presidenta del comité, nació en la salitrera Pedro de Valdivia, pero a lo largo de su vida vivió en lugares tales como Ovalle,

Iquique, Alto Hospicio y Valparaíso, hasta que cuatro años atrás volvió a Alto Hospicio. Ella vive con su hija, al momento de la entrevista estaba trabajando en un terminal de buses, pero en un encuentro posterior menciono que había perdido el trabajo y estaba postulando a uno nuevo.

Por otro lado, Leticia con 31 años es la tesorera del comité, es nacida en Iquique, llego a vivir definitivamente en las tomas de Alto Hospicio en agosto de 2016, pero ya antes estaba involucrada como integrante de los comités en El Boro desde marzo del mismo año, mientras trabajaba en la comuna, dosificando su estadía entre Iquique y Alto Hospicio.

Bernardo Salazar: con 28 años de edad es dirigente del comité Angelitos y fue uno de los informantes claves al comienzo del estudio, facilitando el primer acceso a varios entrevistados. Antes de ser parte de la dirigencia, él fue delegado de uno de los pasajes del comité, por lo que conoce bien la cotidianidad en las tomas. El actualmente trabaja en el Mall Zofri de Iquique, pero mantiene sus labores de dirigente.

Pedro Cáceres y Liliana Mena: con 51 y 48 años de edad respectivamente, son residentes del comité Angelitos, ambos son de Temuco lugar donde se conocieron y casaron. En 2008 decidieron viajar a Alto Hospicio luego que amigos le comentaran las oportunidades de trabajo que había. Pero el trabajo inestable y los altos costos de los arriendos, los llevaron vivir en las tomas. A ellos se les unieron sus dos hijos, cada uno con sus familias se instalaron en dos sitios colindantes.

Susana Bustos: de 35 años de edad, nació en Perú y llego hace 15 años a Chile. Es residente del comité de vivienda Unión, Fuerza y Esperanza. Ella vive junto a su marido y su hijo. Cuando llego a Chile, se estableció en la casa de su hermano en Iquique. Después de arrendar en varios lugares de la ciudad y verse dificultados para seguir pagando los altos valores de esos arriendos, una amiga le menciono la oportunidad de vivir en las tomas en El Boro cuando estas se estaban recién formando, con su marido tomaron la decisión instalarse en el comité antes mencionado en el cual vive hace casi tres años y medio.

Valeria Herrera: de 26 años de edad, nació en Antofagasta y creció en La Tirana. En enero de 2016 se enteró por Internet que se estaban tomando terrenos en el sector de El Boro, por lo que ella y su pareja decidieron unirse al comité San Lorenzo, por problemas con la dirigencia del comité, ella y un grupo de vecinos decidieron separarse y formar su propio comité de vivienda, al que llamaron Jesús de Nazaret. Hoy ella vive con su pareja y sus cuatro hijos, posee un local de abarrotes y es la presidenta del nuevo comité.

CAPÍTULO V: RESULTADOS

5.1 Tomas de terreno de El Boro

Llegar a los comités de vivienda en El Boro no es tan complicado como aparenta, a pesar de estar en una zona industrial en los márgenes de la zona urbana de la comuna, las distancias son relativamente cortas en vehículo. Desde el centro de Alto Hospicio el viaje en automóvil no dura más de 20 minutos si se accede por el norte, a través de la ruta A-616; mientras que, si se usa la entrada sur por Avenida Parque Oriente, el viaje sólo dura 10 minutos.

Situadas en terrenos mayormente llanos, las tomas tienen poca dificultad para instalarse, ya que los suelos no necesitan ser tan trabajados para lograr una superficie plana, pero si requieren esfuerzos en su limpieza, dada la cantidad de micro basurales que se forman en el lugar. Por otro lado, la aridez es la gran protagonista del paisaje, es un pedazo de pampa que se resiste a ser cubierta de cemento, pero que sí posee intervenciones ajenas a las realizadas por los campamentos. Los galpones industriales se asoman por sobre los techos de las tomas, las panderetas delimitan algunos de los terrenos aun no apropiados por pobladores, o los mismos montículos de basura y escombros que dejan algunos camiones, que ven en este espacio sólo un lugar para dejar desechos.

Si consideramos la superficie ocupada por las tomas en el momento en que se realizó este estudio, nos aproximaríamos a una cifra cercana a las 26 hectáreas repartidas entre los distintos comités, los cuales agrupan aproximadamente a 1300 familias, siendo el más poblado San Lorenzo, con poco más de 300 familias. Mientras que Jireh 1 es el más pequeño, con sólo 14 familias. Cabe señalar, que en su mayoría los comités no poseen fronteras espaciales establecidas, sino que estas son difusas, haciendo que casas de distinto comité hagan uso de un mismo espacio, como es el caso de Jireh 1 y Jireh 2, o de San Lorenzo y San Expedito, como lo muestra el siguiente mapa:

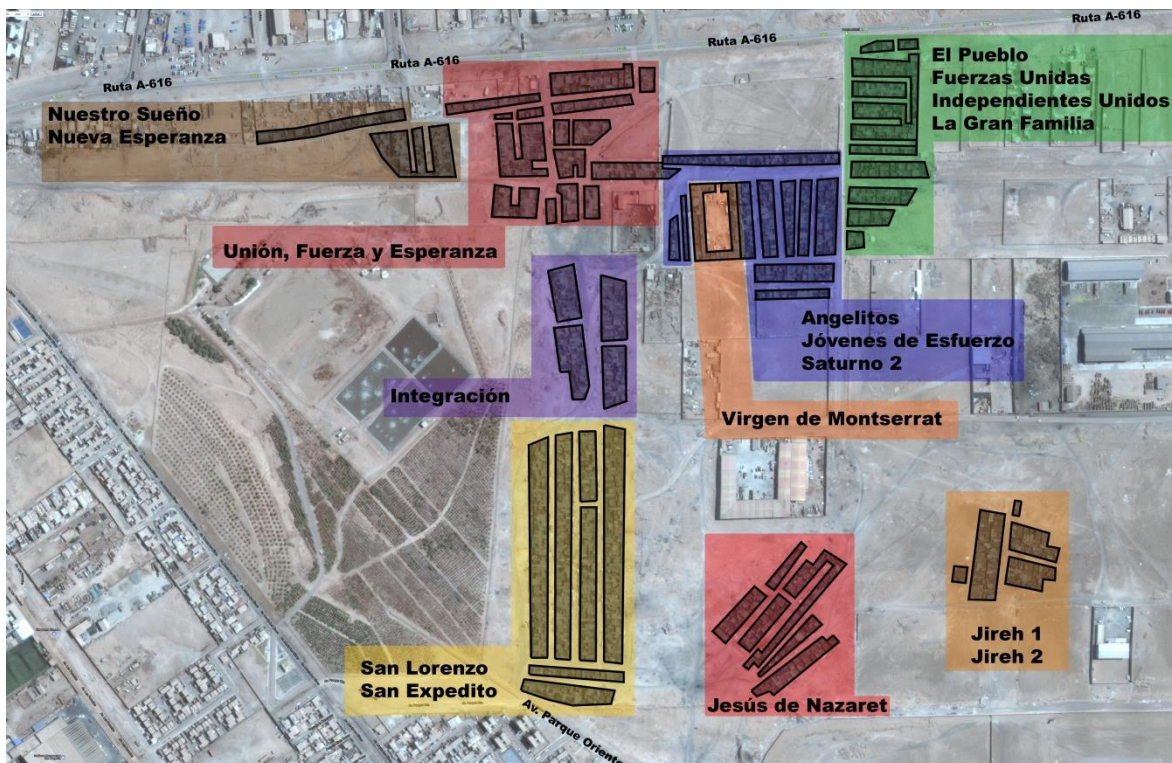


Figura 2: Distribución de los comités de vivienda agrupados por color según el espacio que comparten. Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes satelitales de Google Maps.

La única frontera que podríamos denominar como tal, es un muro de pallets que se encuentra entre el comité Unión, Fuerza y Esperanza, y los comités Angelitos, Jóvenes de Esfuerzo y Virgen de Montserrat. La decisión de construir el muro se tomó luego de que en varias ocasiones dejaran abandonados autos robados en el lugar, lo que comenzó a levantar sospechas entre pobladores de distintos comités. Algunos acusaron a personas externas a las tomas, mientras que otros acusaban a pobladores colombianos de los comités de la zona este de El Boro. Para evitar que esto siguiera sucediendo y de alguna forma evitar conflictos entre pobladores, se levantó un muro de pallets que separa ambas zonas, cuyo único acceso es una puerta, tal y como lo muestra la siguiente fotografía:



Figura 3: Muro de pallets de madera que divide el comité de Unión, Fuerza y Esperanza, de los comités Angelitos, Jóvenes de Esfuerzo y Virgen de Montserrat. Fuente: registro fotográfico propio.

El primer encuentro fue abrumador, el paisaje se impregnaba de colores ocre, placas de madera aglomerada, pallets y tablones de todos los tamaños predominan en la arquitectura de las casas, mientras las mallas plásticas de colores negro y verde adquieren la función de hacer sombra en los patios, o de frágiles cercos para delimitar algunos de los sitios, todo esto mientras ondean al unísono de las banderas chilenas que adornan gran parte de los techos de las casas.

Algunos hogares salen de la tendencia y visten materiales como planchas de zinc o retazos de latones, mallas metálicas o simplemente se tornan un collage de materiales reciclados que dan forma a la habitación para las familias. También se observan gran cantidad de sitios con delimitados por altas fachadas, por lo que desde su frontis se ve solo una gran pared que deja a la puerta de acceso como lo único que permite el contacto con el exterior.



Figura 4: Casas de fachada continúa en comité San Lorenzo. Fuente: registro fotográfico propio.

Las calles de tierra que articulan la organización física de los comités, se muestran mayormente limpias y ordenadas al caminante, y en algunos casos impresiona el ancho que poseen, son verdaderas avenidas que recorren las tomas. Nos encontramos con un ordenamiento de calles bastante estructurado y que se aleja de lo visto por Skewes en su trabajo sobre el campamento Zañartu en Santiago de Chile, lugar donde se apreciaba un ordenamiento laberíntico y complicado para quien es externo al lugar. El sugiere que ese diseño tiene como objetivo lo siguiente:

El diseño laberíntico tiene por finalidad principal proteger al habitante frente a la situación de flagrante ilegalidad en que vive. Semejante protección involucra no sólo la separación física de un ambiente potencialmente hostil, sino la constitución de un orden de realidad donde las personas se completan en el espacio habitado. (Skewes, 2005, p. 107)

En el caso de las tomas en El Boro, si bien se buscan mecanismos y formas de ordenamiento que permitan la protección de sus habitantes, este no se

determina en una forma laberíntica, por el contrario, en estas tomas el ordenamiento de las calles no complejiza la movilidad de sus habitantes ni de los visitantes. Es más, muchas de las calles poseen nombres y las casas numeración.

El caminar por las distintas calles permite darnos cuenta que las texturas van cambiando radicalmente, mientras algunas calles son sólidas, lisas y poco rugosas, hay otras mucho más descuidadas o menos adaptadas por los pobladores, donde el caminar se dificulta por las piedras y un accidentado relieve. Así mismo, nos encontramos con otra textura que complica el andar, son caminos en terrenos blandos, tanto que pareciera que se caminara sobre harina y tan liviano que la más mínima brisa la hace despegar del suelo para posarse sobre las superficies de las casas y en la propia piel de los pobladores, es la denominada chusca⁵.

En ocasiones las visitas duraron hasta caída la noche, por lo que se pudo observar un paisaje que cambia completamente. La oscuridad se hace protagonista, mientras las luces de los comités tratan de combatirla, a veces sin oportunidad alguna. Esto porque sólo algunas de las calles mayores poseen postes de alumbrado público, mientras que las calles menores se las arreglan con la luz que proviene de las casas, por lo que no es raro ver sobre las puertas de acceso de los sitios, una solitaria ampolleta de luz tenue, pero suficientemente brillante para mostrar el camino y no sentirse envuelto por la oscuridad de la noche hospiciana, esa que en ocasiones se entremezcla con la espesura de la camanchaca⁶ desorientando aún más los sentidos.

⁵ El vocablo chusca, proviene de chuca, que se refiere a la capa de la costra del salitre. Se utiliza para denominar a las masas de tierra pulverizada y liviana.

⁶ Niebla densa y baja proveniente desde las zonas costeras hacia los sectores interiores, especialmente en la región de Tarapacá.

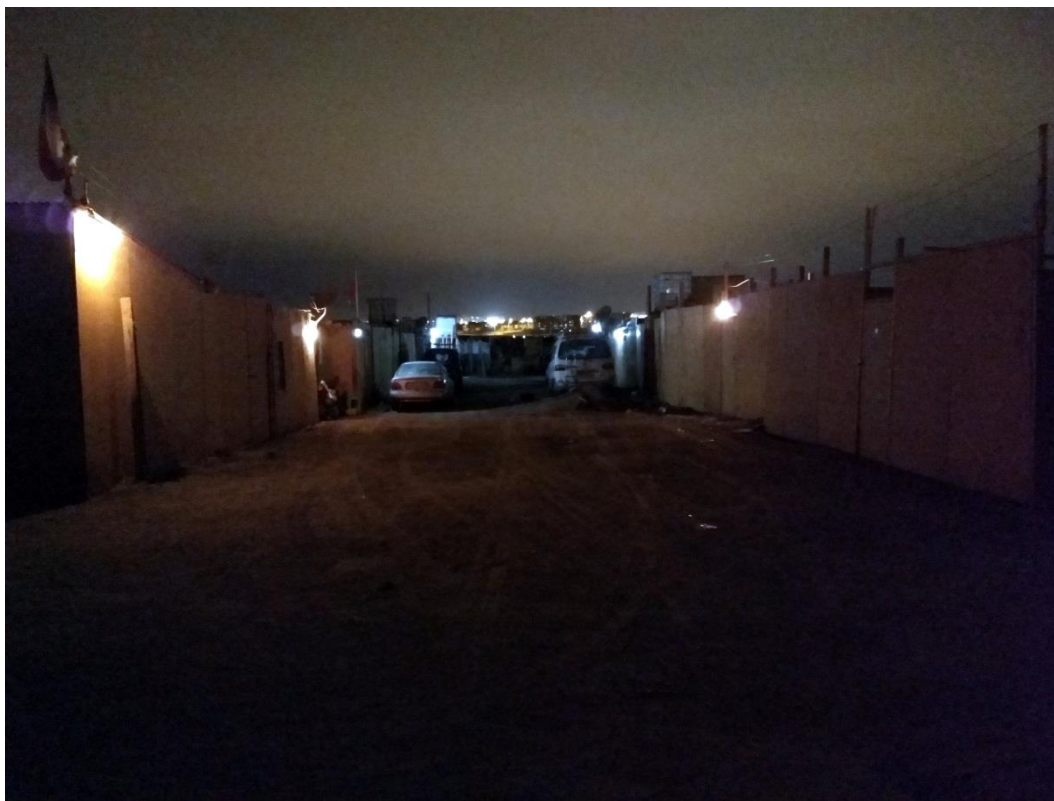


Figura 5: Vista nocturna de pasaje en Comité Unión, Fuerza y Esperanza. Fuente: registro fotográfico propio.

Mientras se camina por las calles de los comités, se pueden observar particularidades y similitudes que poseen las distintas casas en los campamentos, y si bien estas construcciones poseen características distintivas producto de un diseño según las necesidades y recursos de cada familia, sí podemos encontrar patrones destacables en algunas de ellas.

Así, por ejemplo, podemos recalcar lo que mencionamos anteriormente, las fachadas o cierres de sitios sin mayor visibilidad hacia su interior. Gran parte de las casas de las tomas, indistintamente del comité al que pertenezcan, poseen esta característica, lo que lleva a que hileras de casas formen una sola gran pared, a veces multicolor y otras veces manteniendo la uniformidad de la tonalidad de las placas de madera y pallets con la que suelen realizar estas fachadas continuas. Este tipo de cierre tan hermético además de ser un mecanismo para conservar la intimidad del hogar, responde principalmente a un factor de seguridad, esto debido a los robos de los que han sido víctimas algunos pobladores.

Otra característica que es más habitual de lo que aparenta, es la construcción sobre cimientos sólidos de concreto. Esta característica estuvo presente en varias de las casas a las que pude ingresar y se debe principalmente a un factor de construcción, higiene y comodidad, ya que de esta manera permite levantar una casa más sólida y con mejores terminaciones, al mismo tiempo que hace más sencilla la tarea de mantener la limpieza del hogar y es más cómodo tener un suelo liso y firme donde habitar, aun cuando el vivir en las tomas sea visto como una situación temporal de corto o mediano plazo.

En relación a lo anterior, también encontramos casas que resaltan por lo elaborado del diseño y lo sólido de su construcción. Espacios interiores distribuidos según su uso, habitaciones individuales para los integrantes de la familia, fachadas e interiores pintados imprimiendo una estética a las superficies que contrastan con aquellas casas de elaboración más simple. Pero estas casas no se construyen sólo por la estética, aunque es un factor importante, sino que tiene que ver con necesidades e incluso negociaciones dentro de las familias. Los problemas de salud es uno de los factores, como lo es el caso de Renata, una residente peruana que sufre de pre-cáncer, lupus y dermatitis, por lo que evita salir demasiado de su casa, convirtiéndose en el lugar donde pasa la mayor parte de su tiempo. Por ello su marido, carpintero de oficio y obrero de la construcción, le construyó una casa que le permitiera estar cómoda.



Figura 6: Renata sentada en el Living de su casa en El Boro. Fuente: registro fotográfico propio.

Así mismo, el llegar a las tomas requiere un proceso de negociación que incide en la construcción final del hogar. Un ejemplo de esto nos lo muestra Giovanna, dirigente de uno de los comités y originaria de Santiago, no había tenido experiencia previa en tomas de terreno, por lo que hizo exigencias al momento en que accedió a la idea de su marido de adherirse a un comité e irse a vivir al campamento, pero bajo las condiciones materiales que ella exigía, de esta forma explica el momento de la negociación con su pareja:

Él empezó a ver, él estaba más insistente al respecto. Yo estaba bastante más reacia a la cuestión. Yo me di cuenta que había muchos que paraban dos cholguanes, sin ánimos de agraviar a nadie por supuesto, y se venían a vivir. Y yo dije “bueno sí me vengo a vivir acá por último hay que hacer algo vivible, habitable” (...) que tenga baño, que tenga piso, que tenga radiel, que tenga... porque yo de otra manera, no olvídalo (...) yo me voy a vivir bajo esas condiciones, porque o sino vaya usted solito [refiriéndose al marido]. De hecho, los primeros meses él se venía a quedar en una carpa acá y yo no. (Giovanna entrevista, enero 2017)

Si bien estas casas resaltan en su entorno, también requieren de una inversión mayor. Lo que lleva a las familias muchas veces a endeudarse en préstamos de bancos, casas comerciales e incluso con familiares y amigos. Pero independiente del tipo de construcción de las casas en El Boro, la mayor parte de los entrevistados coinciden en que llegar a las tomas tiene un costo inicial alto, hablamos incluso de millones de pesos. Eso se suma a los comentarios de muchos de ellos, en que acusan a algunos dirigentes de malas prácticas, quienes cobran a algunas familias cuotas de incorporación e incluso ventas de sitios a precios altos de hasta \$300.000 pesos.

La disposición espacial de las tomas de terreno no se realiza de forma improvisada, sino que los comités efectúan una planificación previa que posee varios procesos en el camino. Siendo la organización de sus pobladores una de las más importantes, esto parte desde el momento en que comienzan a llegar las familias interesadas en asociarse a los distintos comités. Se puede decir que gran parte de los pobladores llegan por comentarios de amigos y familiares que viven en las tomas o tienen conocimiento sobre aquellas que están en formación. Ellos mismos muchas veces se enteran también por otros, por lo que el boca a boca representa una de las formas más comunes de llegar a las tomas. Pero en la actualidad hace su aparición una nueva dimensión, el de las redes sociales de *Internet*. Varios pobladores hicieron referencia a la red *Facebook* como el medio por el cual se enteraron de los comités, publicaciones que sin reparos invitaban a unirse a comités de diferentes sectores de Alto Hospicio o a participar del acto mismo de la apropiación del espacio.

Estas agrupaciones tienen distintos orígenes, existen algunos con una historia previa de tomas y que por variadas razones deben moverse del lugar donde estaban, siendo el más habitual las órdenes de desalojo que los obliga a buscar otra locación. En este punto también se juega con los temores de los pobladores, ya que en más de un testimonio los entrevistados nos dan a entender que algunas tomas se trasladaron sólo por órdenes de desalojo falsas, atribuyéndolo al municipio, intendencia o a los dueños legales de los terrenos, pero sin la certeza directa de saber quiénes son los responsables. Un ejemplo de esto es cuando la presidenta de Saturno 2 explica la razón de la división del comité Saturno original:

Lo que pasa es que ahí alcanzamos a estar uno o dos meses... No, menos. Y no es que nos hayan echado, nos llegó una carta, supuestamente de orden de desalojo. Esa carta era falsa. (Silvia entrevista, enero 2017)

Lo dice con indignación y frustración, al mismo tiempo que lanza una pequeña risa que expresa entre ironía y resignación ante lo ocurrido. El propio

momento en que menciona lo sucedido, su cara expresa incluso un poco de vergüenza, pero siempre con la mirada en alto, son emociones asociadas a la moral y que conllevan un proceso cognitivo complejo, que permite evaluar la situación y el lugar que ocupó en él, y por su experiencia, el que ocupa actualmente como líder en su comité.

La elección del lugar donde se erigirán las tomas, es en relación a factores como la accesibilidad, extensión para la distribución necesaria de sitios, tipos de suelo y su relieve para poder modificarlos con relativa facilidad al momento de construir. Esto lo realizan generalmente los dirigentes de los comités y socios colaboradores del mismo. Los sitios son distribuidos de manera que todos posean la misma cantidad de metros cuadrados, buscando evitar conflictos y envidias entre vecinos. El tamaño de los sitios los determina cada comité, pero en gran parte rondan los 100 metros cuadrados.

Entre los relatos de los entrevistados, se denota la experiencia de los primeros días, ya que algunos expresan la incertidumbre, el esfuerzo y las dificultades de tomarse un sitio, más aún cuando termina siendo un esfuerzo fallido. Un ejemplo de ello son dos relatos de integrantes de distintos comités, pero que sin conocerse vivieron experiencias similares al formar parte de un intento de toma en un sector denominado “Cementerio de los perritos”. Este lugar se encuentra apartado, donde se llega también por la ruta A-616.

Este intento de toma ocurrió luego de un aviso de desalojo para algunos sectores de El Boro, por lo que un grupo de familias decidió ocupar los terrenos colindantes al cementerio de perritos. Bajo el cobijo de la noche llegaron al lugar, sorteando el frío lograron marcar los sitios para cada familia y se establecieron ahí con carpas para refugiarse y cuidar del espacio asignado. Estas familias ya tenían experiencia previa y conocían el proceder, pero eso no fue suficiente, sólo lograron estar dos noches en el lugar hasta que llegó una carta de desalojo, pero esta vez acompañado de carabineros y camiones para transportar las pertenencias de las familias.

De esta forma, podemos señalar que en El Boro este proceso se hizo en relación a experiencias anteriores en tomas de terreno que se asentaron en el sector, lo que facilitó la planificación espacial y la distribución de los espacios. Según nos explican dos entrevistados de distintos comités, pero que fueron parte de estas experiencias anteriores, en el año 2015 se estableció en el lugar un gran campamento que llegó a tener 1000 familias en su punto más alto, era el comité Saturno que ocupaba el espacio sur de lo que ahora son las tomas. Este comité terminó por disolverse y separarse en agrupaciones más pequeñas de las cuales dos aún están en El Boro, estas son Saturno 2 y Jireh 1. Esta última se mantiene

en el mismo lugar que en ese momento, mientras que Saturno 2 como se mencionó anteriormente, fue parte del intento de toma en el sector del cementerio de perritos, después de eso volvieron a El Boro, pero en otra ubicación respecto a la anterior.

Pero no solamente las experiencias previas determinan la forma de las tomas, también lo hacen acontecimientos que generan una respuesta colectiva en el grupo social. Esto ocurrió con el Comité de Vivienda Virgen de Montserrat, quienes después de sólo algunos meses de su formación y la instalación de las primeras casas, las familias sufrieron un golpe que vino a incrementar la difícil realidad de vivir en una toma de terreno. Según comentan algunos de los vecinos del lugar, una de las niñas del comité fue abusada sexualmente por otro residente, por un fumón⁷. En ese entonces él sujeto vivía en una casa contigua al comité, pero después que ocurrió ese delito, la gente no dudó en destruir la construcción y denunciarlo, en una acción dominada por la rabia, una reacción inmediata que incentivo la participación. Pero la principal forma de acción que tomaron los pobladores, fue modificar la distribución del comité, el temor a un nuevo incidente marco fuertemente a las familias de Virgen de Montserrat por el shock moral asociado al ultraje y a la indignación, quienes decidieron cerrar la toma por todos los costados, formando un rectángulo con las casas mirando hacia un gran patio central y disponiendo de sólo un portón de acceso para todo el comité, es probablemente la toma más hermética en su construcción, pero reafirmando los vínculos afectivos en su interior.

⁷ La denominación fumón, es una forma coloquial usada para referirse a personas con adicción a sustancias adictivas, en particular a las personas con adicción a la pasta base, subproducto de la cocaína.



Figura 7: Imagen aérea del comité Virgen de Montserrat. Fuente: Proyecto Fondecyt Regular N°1161437 “Habitar en la ciudad intermedia: Practicas espaciales en Alto Hospicio y Padre Las Casas”.

Construir las casas implica también un esfuerzo mayor por parte de los habitantes, pero el trabajo colectivo hace de esta etapa algo más simple para las familias y es una forma de crear nuevos vínculos afectivos. Es habitual que entre vecinos colaboren a aplanar el suelo, levantar las paredes de las casas, hacer las conexiones eléctricas, etc. Hay apoyo mutuo en la tarea y a la vez es un ejercicio de reciprocidad.

Pero una de las mayores dificultades para las tomas, es el acceso a los servicios como la electricidad, o a elementos tan vitales como el agua potable. Por lo que se realiza un esfuerzo mayor tanto de dirigentes, como de las familias para poder sortear estos problemas. En el caso de la electricidad, estas son en su totalidad conexiones informales. Algunos comités tienen convenio con industrias cercanas, con quienes pactan el uso de electricidad a cambio de un pago por el servicio. Mientras en su mayoría, los comités se cuelgan del alumbrado público a través de conexiones artesanales y peligrosas.

El agua es un tema delicado para las familias de El Boro, debido a lo esencial que es y a la dificultad para obtenerla. Acceden a ella a través de dos formas, la primera es a través del municipio, luego de peticiones y diálogos entre los dirigentes de los comités y la alcaldía lograron que les entregaran agua con camiones aljibes, quienes les reparten agua una o dos veces por semana según el número de familias que posea cada uno. Este medio siempre es insuficiente según

los relatos de los entrevistados, por lo que la gran mayoría de las personas adquiere tambores plásticos o un bin⁸ para el agua y le solicita al mismo camión que los llene y no depender exclusivamente de los puntos de agua comunitario. Mientras que otros simplemente prefieren pagar por el agua a distribuidores informales o comprarla embotellada.



Figura 8: Distribución informal de agua en las tomas. Fuente: Fuente: registro fotográfico propio.

Los problemas que deben afrontar las familias de El Boro, la estigmatización y las esperanzas que tienen, son algunos de los elementos que se ven reflejados en la elección de nombres de los comités, en ellos podemos observar una significación con un trasfondo tanto social como cultural. A continuación, se presentan algunos ejemplos:

- Angelitos, durante la primera visita realizada en noviembre de 2016, una de las dirigentas que nos recibió hizo énfasis en el nombre, ya que cuando tomaron la decisión usar Angelitos, devenía de la estigmatización hacia las tomas de terreno

⁸ Contenedor de agua de gran capacidad.

como foco de delincuencia y males, contrario a ello, explica que ahí sólo viven personas buenas, ahí sólo viven ángeles.

- Jireh es otro caso, conformado después de la disolución de Saturno, un pastor evangélico que vivía y realizaba los cultos ahí, propuso ese nombre bíblico cuyo significado es *Dios proveerá*, a modo de reflejar esperanza para las personas que esperan mejorar sus vidas al recibir una vivienda.

- San Lorenzo, la más grande las tomas de El Boro, fue nombrada así por el santo patrono de Tarapacá. Este comité no sólo refleja la devoción de parte de sus integrantes por el santo en su nombre, sino que a lo lejos se puede ver algunas banderas rojas y amarillas adornando las casas, ya que esos son los colores de las vestimentas del santo.

- San Expedito, comité nacido de la división de San Lorenzo, los dirigentes y pobladores buscaban mantener la connotación religiosa, por lo que propusieron a este santo de las causas urgentes.

- Jesús de Nazaret, también nació de la división de San Lorenzo, en este caso la dirigencia optó por el nombre de Jesús de Nazaret, por ser la figura religiosa más importante para ellos, dado que gran parte de los pobladores son creyentes.

- Jóvenes de esfuerzo, comité formado a partir de la separación de Angelitos, uno de los dirigentes explica que su nombre surgió en una de las primeras reuniones entre las familias que estaban formando el comité, cuando algunos apelaron a que gran parte de ellos eran jóvenes trabajadores y no como los estigmatizan de holgazanes o vagos.

5.2 Habitar las tomas, prácticas y organización de los pobladores

Vivir en las tomas de El Boro, es situarse no sólo en un espacio como el descrito anteriormente, sino que comprende la necesidad de adaptar las rutinas y las prácticas en un contexto de precariedad en cuanto a servicios y recursos básicos. Al mismo tiempo que se participa de nuevos modos de asociación entre individuos, particularmente dentro de los comités, lo que puede traer experiencias positivas y negativas en los pobladores, pero por sobre todo configura nuevos modos de habitar.

Ahora bien, las principales prácticas que se perciben desde los espacios comunes, tienen que ver con la construcción de casas, durante las visitas realizadas en las semanas no faltó el sonido de los martillos, o los hombres y mujeres acarreando materiales y afirmando paredes mientras las unían al resto de la estructura. La constante llegada de familias a los comités, viene de la mano con la construcción de sus hogares y de la expansión de los espacios apropiados.



Figura 9: Construcción de casa en el comité Integración. Fuente: registro fotográfico propio.

Entre los relatos obtenidos, gran parte de los pobladores antes de llegar a las tomas de terreno, vivían en graves condiciones de hacinamiento, ya que una de las formas de alojamiento más comunes en la comuna es el arriendo de cuartos, dado que es relativamente costeable en comparación a una casa. Por ello, algunos pobladores mencionaron la dificultad de vivir en familia en un espacio tan reducido, pero que era una de las pocas opciones que podían pagar.

Así, por ejemplo, Renata Navarrete, una migrante peruana que hoy pertenece a Jóvenes de Esfuerzo, nos relata su experiencia en su primera residencia en Chile, este lugar era un cité en Iquique donde arrendo un cuarto donde vivía con su marido y su hijo:

No, ahí vivimos un tiempo eh... era una casa de tres pisos, pero los alquileres eran así por cuartito, cuartitos. Y había colombianos ¡uy! me estresaban mucho, yo no podía dormir, (...) y [por] mi enfermedad no puedo estar alterada y toda la madrugada hacían fiestas: cinco, seis de la mañana. Bulla... que no fuera sábado y domingo, era un lunes, era un martes, era un miércoles, era un jueves. Cualquier día de la semana que agarraban. Y ya sí no era un vecino, él otro lo hacía después y así. (Renata entrevista, enero 2017)

Las tomas de terreno en El Boro si bien no disponen de los servicios básicos necesarios, ni las condiciones de salubridad que podría otorgar una vivienda solida de alguna población consolidada, si permite mayor espacio habitable según la construcción planeada por los pobladores. La flexibilidad que otorgan los campamentos, permite la presencia de familias extensas y no solo nucleares, pero no por ello necesariamente en condiciones de hacinamiento. Estamos hablando de familias compuestas por padres, sus hijos y los cónyuges de estos, tíos, primos, etc.

Un ejemplo de ello, es la familia de Pedro y Liliana, quienes pertenecen al comité Angelitos junto a sus dos hijos, cada uno con sus familias. Cada una de las tres familias se establecieron en sitios contiguos, cada sitio posee su propia casa, pero los tres están unidos por el interior a través de puertas que unen los patios traseros. De esta manera evitan el hacinamiento de vivir en una sola construcción, comparten los espacios interiores y mantienen los vínculos afectivos familiares.

Pero con la posibilidad de estar distribuidos en distintos sitios dentro del comité, por lo general son sitios contiguos y unidos por el interior, permitiendo una mejor distribución de los espacios para estos grupos familiares. Según lo comentado por algunos ellos, esta es una práctica habitual y permite que varios miembros de una familia postulen a subsidios de vivienda al mismo tiempo, mientras comparte un espacio común y más cómodo que en condiciones de hacinamiento, permitiéndoles desarrollar de mejor manera su día a día.

Las familias parecieran manejar sus tiempos diarios al unísono del resto de los pobladores, claro que esto es sólo una percepción, pero tiene que ver principalmente con los tiempos del día. Ahora bien, hay un momento en que pareciera que toda actividad de los habitantes se vierte hacia el interior de las casas y en las calles la actividad decae. Pareciera que los estados de ánimo relacionados con la percepción de inseguridad, lleva a que los pobladores eviten salir en ciertos momentos del día.

Hablamos del momento en que comienza a caer la noche y es cuando las personas comienzan a resguardarse en sus casas para continuar la vida en familia. Si bien las actividades continúan en varios puntos de los comités, estos se realizan en lugares cerrados, como lo son los cultos en las iglesias evangélicas al interior de las tomas, reuniones de comités para informar avances en las postulaciones, resolución de problemas o de próximas actividades a realizar.

Ahora bien, no se puede negar que se ha visto un ligero cambio en cuanto a la actividad nocturna en las tomas, y esto se debe a la irrupción de prácticas comerciales que antes no estaban masificadas en el lugar, estos son los puestos

de comida, donde la oferta va desde las salchipapas⁹, las empanadas, el pollo Broaster y los anticuchos. Estos negocios son atendidos principalmente por personas de origen peruano y boliviano, y generan un punto de encuentro para los pobladores. Esto debido al atractivo que ofrecen en cuanto que no sólo es un carro o una mesa en una esquina, estos comerciantes usan vistosas luces de colores, ponen música y asientos para que sus clientes descansen mientras disfrutan de la comida.

Durante el transcurso de las visitas se hizo evidente la presencia de comercio en los distintos lugares, así es como los comités con más comercio son San Lorenzo/San Expedito con cinco negocios y Unión, Fuerza y Esperanza con siete negocios. En San Lorenzo se observa principalmente comercio de abarrotes, mientras que en Unión, Fuerza y Esperanza conviven tiendas de abarrotes, puestos de verduras y frutas, y hasta una cocinería atendida por chilenas y peruanas.



Figura 10: Cocinería en comité Unión, Fuerza y Esperanza. Fuente: registro fotográfico propio.

⁹ Plato de comida rápida compuesto de papas fritas y salchichas.

Pero si hablamos de comercio, podemos referirnos a unas de las principales prácticas laborales para generar recursos en algunas familias, y esto es posibilitado por los espacios que se abren en la comuna en general. Alto Hospicio posibilita el comercio gracias a espacios como la feria Quebradilla¹⁰, lugar donde pueden comerciar prácticamente cualquier cosa, desde verduras hasta ropa y herramientas.

Los pobladores van a este lugar no sólo a comprar productos, también hay otros que hacen de esta feria su lugar de trabajo. Como lo es el caso de un poblador de Virgen de Montserrat, quien luego de quedar sin trabajo decidió probar suerte entre los largos pasillos de esta feria ofreciendo jugos, helados y bebidas. Así mismo, un entrevistado de Jireh 1, quien durante años ha trabajado en la venta de artículos para el hogar (electrodomésticos, ropa de cama, utensilios de cocina, etc.) o a pedido por el cliente, siempre bajo la modalidad de crédito por pago semanal, también trabaja los fines de semana en la feria dado que le proporciona un mayor público tanto de Alto hospicio como de Iquique.

Pero no sólo el comercio se presenta como una de las actividades laborales más frecuentes, también está el de la construcción. Entre las entrevistas realizadas, varios de los pobladores declararon que uno de los incentivos para llegar a Alto Hospicio e Iquique, era justamente los rumores de que en estas comunas había mucho trabajo en la construcción. Así, por ejemplo, está el caso de una familia peruana en donde el hombre viajó desde Lima a Iquique buscando este tipo de trabajo, cuando lo consiguió y se estableció, su familia también viajó para reencontrarse. Lo mismo sucedió con el padre de una familia de Osorno, quien viajó dos años antes a Iquique buscando trabajo en la construcción, o una familia que se aventuró desde La Tirana a vivir a Alto Hospicio, con la esperanza del marido de encontrar trabajo como instalador de cerámicas. La mayoría de ellos explica que fueron incentivados por amigos o familiares que también se disponen a aventurarse en la búsqueda de trabajo, o ya lo hicieron y comparten su experiencia con ellos. Lo anterior es el actuar de los distintos vínculos afectivos, tales como la familia o la amistad, generando situaciones de cooperación e inclusive de movilidad y migración.

Por otro lado, las mujeres buscan no sólo acompañar a sus parejas, ellas también se desempeñan en distintos trabajos, principalmente relacionados con el comercio, pero también en otras áreas, como la residente y dirigente Giovanna, quien hoy trabaja en un puesto normalmente asociado a los hombres, como es el

¹⁰ Es una extensa feria situada en el borde cercano a la quebrada que mira hacia a Iquique. Es un lugar muy concurrido por hospicianos e iquiqueños, como también de comerciantes del interior de la región que llegan a vender sus productos en el lugar. En él se puede encontrar desde ropa, electrodoméstico, herramientas, abarrotes, verduras, etc.

de conductora de taxi colectivos; o el de una joven iquiqueña que hoy vive en las tomas y trabaja en el terminal de buses de El Boro como administrativa.

Así mismo, en algunas conversaciones informales y entrevistas, surge la figura de la minería. Este fue hasta hace unos años, uno de los principales atractivos para migrar a la región, atractivo que ya no es tal e incluso produjo cesantía en la comuna. Así una residente explica como esto afectó su trabajo en colectivo:

Me puse a trabajar en colectivos, eso más menos. Pero después ya no dieron las lucas, esto después de la pega en la mina, [ya que] los proyectos se terminaron fueron echando gente. Mi pareja trabajaba en la mina (...), entonces como echaron tanta gente, como que todos los hombres empezaron a buscar justamente trabajo de colectivo, porque todos tenían la licencia apta para... [Refiriéndose a la licencia profesional]. (Giovanna entrevista, enero 2017)

Se desprende de lo anterior un tema importante tanto en las tomas de terreno, como en Alto Hospicio en general, el de la migración.

5.3 Habitar migrante

Este es un fenómeno de mucha importancia en el crecimiento demográfico de la comuna y se ve reflejado en la composición social de las tomas de El Boro. Pero no nos referimos sólo a extranjeros, sino también migrantes de otros lugares del país.

La dimensión migrante de alguna forma a moldeado lo que es hoy Alto Hospicio, partiendo de la idea que prácticamente todos los que hoy viven en la comuna no nacieron en ella, por el simple hecho que no posee hospital, si bien esto puede sonar como una anécdota, al mismo tiempo que demuestra las limitaciones en cuanto a infraestructura en la comuna, también cobra sentido la idea que hasta hace treinta años Alto Hospicio rondaba las 5 mil personas, mientras que hoy las estimaciones indican que la población superara los 100 mil habitantes y esto es principalmente producto de este fenómeno. De esta forma no solo podríamos pensar en la importancia de la migración en la comuna, y su incidencia en la producción de la ciudad, sino que también estaríamos ante procesos relacionados con los vínculos afectivos con el territorio, y en el caso de las tomas, los vínculos no parecieran estar muy arraigados, ya que gran parte de los entrevistados ve el espacio de las tomas en El Boro, como un medio temporal donde habitar.

Ahora bien, los migrantes extranjeros forman parte importante de los comités, lo que lleva a que tanto sus prácticas culturales y sus modos de habitar

cotidiano convivan con los de las familias chilenas. Esto lleva a ciertas opiniones sobre las formas de relacionarse entre estos grupos. Así, por ejemplo, nos encontramos con que Jireh 1 y 2, son conocidos como la toma de los colombianos por el resto de los comités. Esto es una definición algo desacertada, ya que, si bien hay una fuerte presencia de colombianos en esta toma, también los hay de bolivianos y peruanos, pero acertando sobre la escasa presencia de familia chilenas en ellos, hablamos de sólo tres familias chilenas de un total de treinta familias. Aun así, las distintas situaciones en que vecinos me mencionaban a los comités de los colombianos, de una forma más bien despectiva e incluso advirtiendo de potenciales peligros, estigmatizando al comité, en un espacio que ya es estigmatizado ya estigmatizado como lo es El Boro.

Por otro lado, algunos dirigentes coinciden que es un reto lograr la participación de algunos migrantes en las actividades de las tomas, principalmente cuando se refieren a las familias bolivianas que, según ellos, tienden a encerrarse en sus casas o a reunirse con otras familias bolivianas, pero evitan relacionarse con el resto de los pobladores, pero esto puede deberse a magnitud de los vínculos étnicos de estos grupos, donde los elementos culturales juegan un papel importante en cuanto a la participación.

Para los dirigentes de los comités, la realización de actividades sociales, tienen justamente la finalidad de integrar e incentivar la participación de los residentes de los distintos comités y de distintos orígenes. Así, por ejemplo, el comité integración organizó la actividad “tarde de cine en tu barrio” en diciembre de 2016, orientado a los niños de los distintos comités; por otro lado, la dirigencia de Jesús de Nazaret organizó un campeonato de fútbol inter-comité; también hay planes de organizar cursos de nivelación de estudio para los pobladores que quieran completar sus estudios básicos y medios. Todas estas actividades girarían en torno a la idea de fomentar vínculos afectivos, al mismo tiempo que establecer elementos morales dentro de la población, como la participación y colaboración.

No obstante, estos esfuerzos no se ven reflejados del todo en las pretensiones y expectativas futuras de los residentes. Esto debido a que en la mayor parte de los testimonios no se dio a conocer un arraigo o vínculos con sus vecinos o el barrio. Es más, sus pretensiones giran principalmente en obtener el subsidio habitacional, independiente si logran obtener casa en lugares distintos a sus vecinos o si los proyectos permiten mantener el conjunto de habitantes de las tomas. Se denota un individualismo en sus pretensiones que irían de la mano con los mecanismos de postulación que establece el Estado, en el cual pueden postular colectivamente, pero los resultados se reducen a la individualidad de cada familia.

Lo anterior se observa tanto en la población chilena, como también en las familias extranjeras avecindadas en las tomas, sorteando, a su vez, los vínculos afectivos construidos durante su estadía y participación en El Boro.

Esta dimensión migrante también incluye la figura del colombiano, que se presenta como uno de los actores que más incidencia ha tenido últimamente, debido al aumento en su población en Chile y en particular en el norte del país, generando incluso rechazo entre los habitantes de algunas ciudades, asociándolos a actividades ilícitas. Esto va en relación a su carga cultural cuyas prácticas tienden a contrastar con el de los otros grupos sociales. Acusados de revoltosos, problemáticos, fiesteros e inclusive delincuentes, lleva a que sean vistos como la causa de varios problemas en las tomas y la comuna. La figura del colombiano se presenta entonces, como una de las más relevantes, casi en una condición de oposición a la del chileno, boliviano o peruano.

Podemos tomar como ejemplo lo sucedido en noviembre de 2016 en el comité Angelitos. Este comité sufrió un proceso de división producto de acusaciones internas, por un lado, un grupo de socios del comité acusó irregularidades en las cuentas de la administración y en la documentación de inscripción del comité, generando indignación entre algunos pobladores. Esto terminó por dividirlo, donde, por un lado, se mantuvo el nombre de Angelitos y por el otro se creó el comité Jóvenes de Esfuerzo. Ahora bien, una de las principales acusadas de esta división fue una residente colombiana quien se postuló para presidenta del comité y a quien acusan de mentir sobre los problemas de administración y cuentas, aun cuando no fue solo ella y su familia la que puso el tema sobre la mesa. A raíz de esta disputa, la exaltación en el comité Angelitos llevó a una decisión radical, decidieron apartar a todos los socios que no fueran de nacionalidad chilena, siendo el día de hoy el único comité en El Boro sin presencia de extranjeros, acusando que la revuelta la inició aquella mujer colombiana.

Ahora bien, en relación a la migración, algunos dirigentes de comités mencionaron que entre sus residentes se encuentran familias de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, República Dominicana. Aunque la presencia más notoria son los bolivianos, peruanos y colombianos.

En cuanto a la presencia de familias indígenas en las tomas, las más reconocibles son los aymara y los mapuche. Los primeros son reconocidos por ser comerciantes y provienen principalmente de los pueblos del interior de la región. Por otro lado, las familias mapuche entrevistadas indican que provienen de Osorno y Temuco.

Estas familias mapuche se presentan la particularidad que su origen se ve plasmado en sus prácticas y materialidad, a diferencia de otras familias tanto chilenas como extranjeras quienes no materializan tan evidentemente sus elementos culturales. Por el contrario, las familias mapuche si lo hacen, tanto en su discurso como en la materialidad de sus casas, por lo que poseen fuertes vínculos territoriales con sus lugares de origen. Así, por ejemplo, Gloria adscribe a la etnia mapuche, pero su habitar evidencia principalmente prácticas propias del sur de Chile, en particular Osorno. De esta manera su casa está construida de forma parecida a las del sur del país, con un techo inclinado para recibir lluvias y una estufa a leña para sortear los fríos del invierno. Así mismo, Gloria suele amasar y hornear el pan que se consume en la casa, tal y como lo hacía mientras vivía en Osorno.

Por otro lado, Pedro y Liliana también se declaran mapuche y en nuestra entrevista dan a conocer la nostalgia que sienten de haber vivido en el sur. Pero ello se ve materializado en una casa con gran cantidad de plantas y mascotas, esto porque la propia Jeannette menciona que le recuerda al sur donde criaban animales de campo. Es más, ella habla un poco de mapudungun.

5.4 Miedos y otras emociones en El Boro

La dimensión afectiva constituye un factor a considerar dentro de la construcción del habitar en las tomas, existen distintas emociones que inciden en el actuar de las personas en variadas situaciones, tales como los actos impulsivos surgidos de emociones como la rabia, el miedo o la alegría. Asimismo, nos encontramos con estados de ánimo que pueden influir en la percepción de la realidad, vínculos afectivos con la familia, etnia o el espacio y emociones morales, como forma de comprensión del mundo y el lugar que ocupamos en él, en relación con los otros. A través de ellas se realizan acciones y se modifican prácticas, así mismo determinan relaciones sociales y con el territorio.

Estas últimas tres décadas, la pampa hospiciaria paso de ser un lugar solitario a estar poblado por personas de distintas regiones de Chile y el extranjero, la migración fue moldeando a ese pequeño asentamiento de parceleros de un principio, hasta convertirlo en la comuna que es hoy y gran parte de esa historia tiene dentro sus protagonistas a las tomas de terreno.

Las difíciles condiciones que conlleva vivir en las tomas, además traen consigo una fuerte connotación emocional. Podríamos hablar del estigma al que suele atribuírsele el vivir en campamentos, o la misma vergüenza que podría sentir más de alguno de los pobladores de no tener más opción que llegar a las tomas,

porque no fue capaz de producir los recursos necesarios para solventar un arriendo o comprar una casa. Pero, si bien son emociones recurrentes, durante el trabajo de campo, quedó de manifiesto que las emociones asociadas a los miedos o temores están mucho más presentes en los relatos de los entrevistados y esto se ve reflejado en sus acciones y prácticas, lo mismo ocurre con las emociones morales.

Entre las mayores preocupaciones de los pobladores está el bienestar de los niños, ellos son los más vulnerables ante los peligros y problemas de los comités, por lo que las familias no solamente los protegen en su cotidianidad resguardándolos de posibles peligros en las calles de las tomas. Sino que también buscan de alguna manera resguardar su emocionalidad y su desarrollo. Así, por ejemplo, los comités comienzan a crear actividades destinadas a los pequeños, como talleres de verano, tardes de cine, celebración de fechas importantes como el día del niño o la navidad, etc. una forma de mitigar la precariedad de las tomas y la vulnerabilidad económico y social de algunas familias, impulsando la creación de vínculos. Asimismo, se crean espacios donde se puedan desenvolver y jugar, como pasajes cerrados para evitar la circulación de vehículos o canchas de tierra para que jueguen fútbol.

Yo lo que hago es que me gusta hacer actividades con los niños. Eso es lo que me gusta hacer a mí. Me gusta hacer cosas, así como en las fechas importantes. Me gusta hacerles actividades a los niños y que los niños queden así contentos. Me gusta hacerles la semana santa, el día de la mamá, pucha el día del papa no se celebra nunca pero igual la mayoría de los que viven acá son papás. El 18, las pascuas, la navidad. De hecho, nosotros la navidad la hacemos muy linda. (Silvia entrevista, enero 2017)

Entre los temores expresados por los entrevistados, está el relacionado a los posibles desalojos, y si bien los pobladores estiman que estarán en las tomas entre 2 y 3 años, a varios les ronda el temor a tener que salir de El Boro por órdenes judiciales, más aun considerando lo ocurrido al otro extremo de la comuna, en el sector de La Pampa, cuando en agosto de 2016 varios comités fueron desalojados por la fuerza, con violencia desmedida y que llevo al repudio de distintos sectores sociales y políticos, pero sobre todo a la indignación de parte de otros pobladores e inclusive a la sensación de ultraje en los pobladores, por la forma en que fueron desalojados. Y si bien la preocupación que la historia se repita, en su cotidianidad el principal temor de los pobladores gira en torno a la delincuencia, en aquellos otros que rompen con la tranquilidad que buscan.

Producto de ello, las personas buscan distintos medios para lograr esa tranquilidad o sentirse seguros. Algunos realizan intervenciones en la materialidad de sus casas, como mencionamos anteriormente, aumentar el tamaño de los

cercos o muros con los que delimitan los sitios es una medida habitual en las tomas para impedir los robos. En la siguiente fotografía se puede observar el levantamiento de uno de estos cercos en la casa de una mujer y sus hijos, quien por recomendación de sus vecinos optó por cerrar el frontis del sitio:



Figura 11: Vecino ayudando a construir un muro con paneles reciclados en el perímetro frontal del sitio. Fuente: registro fotográfico propio.

Pero no sólo en la materialidad de las casas se representan las acciones que toman los pobladores para prevenir algún delito hacia ellos y sus familias, esto también se ve reflejado en la presencia de perros en las viviendas. Si bien esto no parecía fuera de lo común considerando que los perros son de las mascotas más habituales en los hogares del mundo, en las tomas de El Boro el perro de alguna manera recobra su importancia primigenia de ser un medio de protección. Esto se deduce producto de los mismos relatos de los habitantes, quienes en gran medida señalaron las virtudes de integrar a estos animales a las familias para protegerlos. Mientras que otros, en más de una ocasión mencionaron que en realidad no le gustaban los perros, pero preferían tener uno por protección. Por ejemplo, una entrevistada a pesar de su temor a los perros, explica la razón por la que hoy decidió adoptar uno:

Si de hecho yo en la mañana tengo que salir acompañada de alguien porque salen los perros y les tengo terror a los perros, si al perro de ella [Leticia] le tengo miedo, y me conoce, pero yo les tengo tanto miedo que los perros huelen el miedo. (...) Yo igual ahora me hice de un [perro] chiquitito porque igual es más por protección, porque a la perra de ella [refiriéndose a la perra que posee Leticia] nadie se mete para adentro [de la casa] (...) la perra es brava. Si uno intenta hacerse animales es más por seguridad. El mío no va a crecer más de ahí, pero son perros “timbres”. (Silvia entrevista, enero 2017)

Si bien Silvia debido a su temor eligió adoptar un pequeño perro, según lo observado en las casas de los pobladores y en particular de los entrevistados, es que la mayoría elige perros de gran tamaño, denotando la intención de persuadir cualquier intento de que sujetos ingresen por la fuerza a las casas.

En algunos casos los perros de algunas casas han atacado a vecinos de los mismos comités, esto debido a que, al atribuirles la función de perros guardianes, algunos terminan generando un fuerte sentido territorial. Esto quedo de manifiesto cuando en uno de mis recorridos, desde el interior de una de las casas del comité Nuestro Sueño, salió un perro claramente agresivo y con la intención de defender su territorio, en este caso la casa y el tramo de calle donde estaba situada, en ese instante lo atribuí a que yo era un extraño en el lugar, pero luego algunos vecinos aclararon que eso sucedía con cualquiera, ya sea vecinos o extraños, por lo que evitaban pasar por ese tramo de calle ante el temor de ser atacados. Esto ocurrió un par de veces más en otros sectores de El Boro, donde se volvió a repetir el mismo discurso.

Por otro lado, también hay muchos perros sin dueño en las tomas, por lo que hay verdaderas jaurías recorriendo los distintos sectores. Algunos pobladores mencionan el temor que esto provoca en las familias, siendo otro factor que modifica las prácticas de las personas en los espacios. Así, por ejemplo, las personas que deben caminar por el borde de la ruta A-616 hacia el terminal de buses de El Boro, suelen armarse con piedras o varillas, ya que es uno de los tramos con mayor presencia de jaurías y no poseen rutas alternativas para llegar al lugar. Así mismo, en algunas conversaciones informales, algunos padres mencionaron el temor de que sus hijos sean atacados por estas jaurías, por lo que les prohíben circular y jugar en algunos sectores, temor que se suma al riesgo de que sus hijos sean violentados de alguna forma, asaltos, abusos sexuales e incluso raptos se mencionan en algunas conversaciones.

La violación ocurrida en el comité Virgen de Montserrat es uno de temas más comentados por los pobladores al momento de hablar sobre delincuencia en las tomas, tornándose en un punto de referencia, lo que genero un shock emocional expresado en el ataque a la casa del acusado, la transformación

espacial del comité y el alcance del suceso en el resto de los habitantes. Esto lleva a un especial recelo sobre aquellos que se vean sospechosos o fuera de lo que sería lo socialmente aceptable por los pobladores, en este sentido aparece la figura del fumón mencionado anteriormente, como aquel sujeto que se contrapone a los valores y a la moral, es el sujeto que propicia distintas situaciones de peligro y que genera emociones complejas de disgusto y miedo.

Uno hecho grave que demuestra la fragilidad y precariedad con la que viven en las tomas, es lo acontecido el 22 de febrero de 2017. Fui contactado por Giovanna, quien me dio aviso que en las tomas se estaba produciendo un incendio, más de diez casas se quemaron y toda la comunidad de El Boro se hizo presente tratando de apagar el fuego y evitar que las llamas avanzaran a otras construcciones. Ya de por sí, este tipo de sucesos es un peligro mayor dentro del contexto de las tomas, y si bien en un principio se dio la hipótesis que el incendio comenzó por una falla eléctrica, después se dio otra posible causa, el de que fuera comenzado por jóvenes ajenos a las tomas, que se refugiaron en un sitio colindante desocupado y que, al hacer una fogata para capear los fríos de la noche pampina, este se les salió de control. Pero que tiene de particular este relato, aparte de la gravedad de lo sucedido, es que estos jóvenes fueron identificados como fumones que se encontraban en ese momento drogándose y es un acto que lucidos no habrían provocado. Ahora bien, estas son especulaciones de los pobladores, pero dan a conocer la imagen creada en torno a estos sujetos, como contraposición a lo moralmente aceptable.

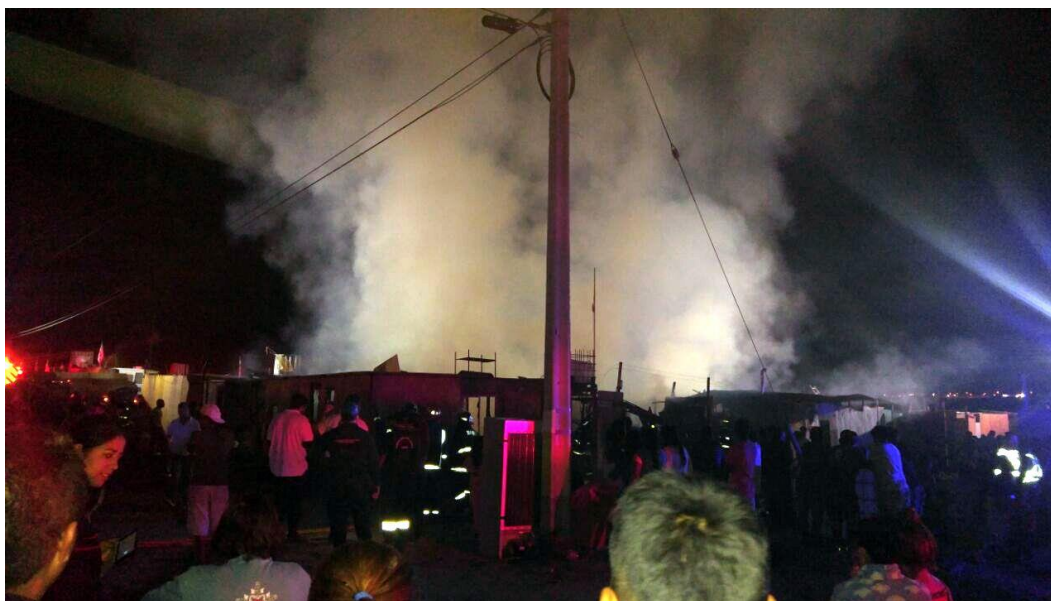


Figura 12: Fotografía tomada en el momento del incendio en el comité Unión, Fuerza y Esperanza. (Proporcionada por Giovanna Torres, febrero 2017)

Los fumones son asociados directamente con la delincuencia por la gente de El Boro, son sujetos que representan la decadencia y los males producidos por la pasta base no sólo en las tomas, sino de la comuna en general. Los pobladores ven en ellos a los causantes de gran parte de los delitos al interior de los comités y un riesgo constante al bienestar de la comunidad. Pero la presencia de estos sujetos, no sólo deriva en temor y rechazo por parte de los pobladores, sino que a reacciones colectivas que buscan terminar con la amenaza, actos como el relatado a continuación por Giovanna, quien en ese momento era secretaria de su comité:

Había fumones y pasta base (...) yo dije "yo no me voy a venir a vivir acá, en estas condiciones. Así que empecé a agarrar, armar a la gente poh, de retar a la gente, porque estaban todos muy amedrentados, todos sabía quién robaba, quien fumaba pasta base y todo y nadie hace nada. (...) Y empecé armar a la gente, eran tres fumadores de pasta, pero nosotros éramos treinta, ósea podíamos perfectamente sacarlos (...) le dije "te doy tres horas, tres horas para que te vayas de acá. Porque ya sabemos que tú robas, que tu hermano roba", (...) Así que esperamos las tres horas, los gallos se armaron y ya cuando salieron se llevaron las cosas y dijeron que iban a venir a retirar las panderetas (...) y yo agarré todo y lo quemé, lo quemé al medio de la toma cosa que todo el mundo supiera que no queríamos ladrones acá. (...) Y encontramos de todo lo que tú puedes imaginar en una casa de... billeteras, muchas billeteras, patentes de auto. (Giovanna entrevista, enero 2017)

De esta forma no sólo se expulsó a los sujetos, sino que el acto de quemar las posesiones de esos sujetos, fue un mensaje cargado de simbolismo ante aquello que amenaza la tranquilidad a la que aspiran aquellas familias, al mismo tiempo que legitimo a esta dirigente como figura de autoridad. Pero estas acciones se presentan como resultado de reacciones emocionales inmediatas y morales. Por otro lado, los reiterados robos en distintos puntos de los comités generan otras prácticas y mecanismos para defender a la comunidad de los peligros. Así, por ejemplo, algunos comités han optado por cerrar sus pasajes con portones para evitar el ingreso de extraños y proveer espacios seguros a los niños para que jueguen, como lo es el caso de Saturno 2. O en el caso de integración, donde se entregaron silbatos a las familias, para que, en caso de robos o emergencias, los pobladores den aviso a través de su agudo sonido. Y el caso más particular y representativo de una reacción colectiva ante la inseguridad, el anteriormente mencionado caso de Virgen de Montserrat, cuyo diseño espacial asimila a la de una pequeña fortaleza (ver figura 6).

Pero estos mecanismos no siempre son efectivos contra estos *otros* ajenos a las normas de convivencia, menos aun cuando la oscuridad parece jugar en contra de los esfuerzos por lograr tranquilidad. Un ejemplo de esto ocurrió en enero cuando Jireh 1 y 2 no tenían conexión eléctrica, esto sumado a su aislamiento en relación a los demás comités, llevo a varios robos a casas de esa toma. Así lo menciona Manuel, uno de los residentes:

Acá hay mucho vandalismo, demasiado. Yo en la noche me levanto diez, veinte veces a veces a mirar quien anda por ahí, porque se pasan el dato [que no hay luz]. Ya han robado ahí en la esquina, han robado acá, en todos lados. (Manuel entrevista, enero 2017)

La oscuridad de la noche en las tomas, es una de las principales fuentes de temor para los pobladores, lo que se vio reflejado en varias ocasiones en que las entrevistas duraron hasta altas horas, los mismos entrevistados se mostraban preocupados con que tuviera que partir en la noche del lugar. En varias ocasiones ofrecieron llevarme en sus vehículos para que no saliera caminando de las tomas, aun cuando estuviera cerca de la ruta A-616 y próximo a los buses, la insistencia en ir a dejarme respondía más a su propia percepción de inseguridad que a la mía, incluso cuando los entrevistados no tenían vehículo, no dudaban en solicitar a algún vecino que me facilitara el transporte.

Ahora bien, dentro de los relatos surgen ciertos acontecimientos que, a pesar de no ser del todo comprobables, si son compartidos por varios pobladores. Me refiero a un intento de secuestro de unos niños en los sectores deshabitados que separan algunos comités. Una pobladora peruana fue la primera en comentarme el suceso mientras teníamos una conversación informal, según me explico su hijo y otros niños se encontraban jugando en las cercanías de un galpón industrial, cuando un vehículo negro con cuatro hombres se acercó dónde estaban y los hombres los amenazaron con armas, pero los niños corrieron hacia el galpón donde un guardia los habría ayudado refugiándolos al interior del recinto y llamando a carabineros. Lo mismo escuche de otros pobladores y si bien en el primer relato no se mencionaron nacionalidades, en otros relatos si lo hicieron, como en el caso de Silvia, ella mencionó que: “hasta hace poco escuchamos también el comentario que andaban bandas de colombianos secuestrando niños” (Silvia entrevista, enero 2017).

Es así como surge una figura importante en los relatos, y no es precisamente el del migrante como tal, sino que específicamente la de los colombianos. Pareciera existir una posición en común en parte de los pobladores de los comités, independiente de la nacionalidad, respecto a los colombianos que residen en las tomas.

A ellos no sólo les atribuyen características relacionadas con el desorden, las fiestas y excesos. Sino que también suelen asociarse a la imagen del delincuente, del violento y del revoltoso, connotaciones negativas que en algunos casos pareciera no tener base más que los prejuicios. Así, por ejemplo, la división de Angelitos tuvo varios actores involucrados, entre ellos residentes chilenos, peruanos, bolivianos, ecuatorianos y colombianos, pero son estos últimos a los que se les atribuye mayormente la culpa de lo ocurrido.

Lo mismo ocurrió en el caso de Jireh 1 y 2 cuando ocurrió su división, esto porque al momento de elegir los cargos de la directiva, resultó que uno de los postulantes era colombiano y recibió el apoyo del resto de colombianos del comité que representaban mayoría, lo que lo legitimo entre ellos, al mismo tiempo que el grupo opositor desconoció su legitimidad, lo que llevo a reclamos por la falta de competencia y de los problemas que podría conllevar que alguien indocumentado se hiciera cargo de la presidencia del comité, por lo que una parte de las familias decidió formar su propio comité. Así mismo, los comités Jireh 1 y 2 son considerados una toma muy peligrosa, lugar que serviría de refugio para esa comunidad que tanto temor e incertidumbre genera en el resto de los comités, el de los colombianos.

Ahora bien, en algunos relatos si se podría hablar de actos que llevan a los pobladores a desconfiar de algunos colombianos, una entrevistada, por ejemplo, menciona que en una ocasión unos sujetos balearon la casa de sus vecinos y ella tuvo que protegerse bajo una mesa por miedo a recibir un disparo. Sus vecinos eran colombianos y pareciera que el conflicto surgió entre colombianos de Jireh y Angelitos.

Los colombianos, entonces, se presentarían como actores relevantes al interior de las tomas, pero con una connotación negativa, que al igual que los fumones, son considerados fuente de conflictos y temores. Pero a diferencia de estos últimos, la comunidad colombiana al interior de los comités es numerosa y a pesar de los prejuicios no han sido expulsados, a excepción de Angelitos que expulso a todos los migrantes, pero cuya decisión fue a causa de colombianos, a pesar que también hubo otros actores.

Desde el punto de vista de los entrevistados, la figura del colombiano aparece como un actor que produce desarticulación en la organización al interior de las tomas. Su presencia produce incomodidad en una parte de los pobladores, prejuicios fundados e infundados pero que se sustentan en el estigma que se forma en torno al colombiano, y a pesar de que las tomas posean un número importante de migrantes de distintos países, pareciera ser que el extranjero se representa principalmente en esta comunidad, ellos serían de algún modo el

extraño del que habla Bauman que pone en riesgo la convivencia al interior de las tomas de El Boro.

CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES

Los modos de habitar en las tomas de terreno de El Boro, están contruidos a partir de distintas dimensiones, las que determinan aspectos como la configuración espacial y materialidad de las mismas tomas, hasta las practicas presentes en el lugar. Se puede observar que las experiencias de los pobladores se ven representadas tanto en los modos en que habitan en los distintos comités y en una dimensión afectiva ligada a las emociones que surgen de vivir en lugar.

La conformación de los distintos comités, no solo conlleva una apropiación de un espacio de propiedad privada o fiscal. Sino que el acto mismo de llevar a cabo esta apropiación revela experiencias previas de parte de los pobladores y que se enmarcan en torno a la historia reciente de Alto Hospicio, donde las tomas de terreno son uno de los pilares del crecimiento demográfico y urbano de la comuna en las últimas décadas.

Estas experiencias se van construyendo a raíz de los propios procesos, estrategias y problemas que conlleva usar un terreno irregularmente, las notificaciones de desalojo falsas y los desalojos reales, los intentos fallidos y exitosos de apropiarse de los espacios, se presentan como experiencias que se van acumulando en las historias personales y colectivas de los pobladores. Experiencias que después se ven representadas en la planificación y construcción de las propias tomas.

Ahora bien, como señala Heidegger, construir y habitar forman parte de un mismo proceso, en cuanto que el construir es en sí mismo habitar. Esto está presente en El Boro, dado que la construcción de las tomas conlleva un habitar desde el momento en que se decide vivir en ellos y esto se ve reflejado tanto en cómo se constituyen los espacios de la toma, en cuanto a la distribución de los sitios y los caminos, como también en el proceso de planificar y construir las casas. Pero esta relación entre construir y habitar, va más allá de las materialidades, sino que también se construyen sujetos e identidades.

Independiente de la elaboración de la casa y de las negociaciones de por medio, prácticamente todos los pobladores reconocen que el llegar a vivir a las tomas de terreno conlleva un gasto inicial elevado, lo que impulsa a muchos a solicitar préstamos a entidades financieras, familiares o amigos. Pero esto también nos lleva a considerar que estas familias poseen cierta capacidad de endeudamiento que cuestionaría de algún modo la imagen general de vulnerabilidad de los pobladores de estas tomas, a pesar que todos o la mayoría

aspiran a obtener soluciones habitacionales a través de los subsidios para población vulnerable¹¹.

Ahora bien, al igual que el resto de Alto Hospicio, las tomas de El Boro poseen gran presencia de migrantes tanto nacionales como extranjeros. Esto se ve reflejado muchas veces en las prácticas y costumbres de los habitantes. Así nos podemos encontrar con casas que reflejan en su materialidad ciertos elementos que hacen referencia a la procedencia de las familias y a sus antiguas formas de habitar, y que hoy se adaptan a su nueva realidad, donde, por ejemplo, nos encontramos con familias del sur del país, en cuyas casas se observan estufa a leña, la elaboración casera de pan o un patio con gran cantidad de plantas en macetas, que se presentan con la intención de traer a la árida pampa aquello que poseían en sus antiguos hogares, y esto también ocurre con familias de otras procedencias. Estas prácticas son la expresión misma de la nostalgia por el hogar de antaño y que hoy es parte del *ensueño* del que habla Bachelard.

Esta multiplicidad de actores lleva a importantes esfuerzos de parte de los vecinos, principalmente dirigentes, para fomentar la participación y crear vínculos, pero estos esfuerzos se contraponen a las pretensiones individuales de la gran mayoría, quienes ven las tomas como un medio para la obtención del beneficio habitacional, pero no buscan perpetuar del todo los vínculos con el barrio y sus vecinos, por lo que aceptarían de buena manera cualquier solución habitacional independiente si es en conjunto con el resto de las familias o por separado. Son pretensiones individuales de beneficios estatales también individuales, pero logrados a través de una colectividad más bien efímera y frágil.

Por otro lado, si bien la convivencia entre estos distintos actores pareciera desarrollarse en gran medida de forma tranquila, sí se presentan ciertos aspectos que se muestran como potenciales problemas o conflictos. Así, por ejemplo, se muestran ciertas aprensiones desde parte de los dirigentes y pobladores ante la poca participación de la comunidad boliviana, quienes son vistos como reacios a compartir en actividades o colaborar dentro de la comunidad, pero en realidad reafirman y construyen vínculos étnicos. Pero podemos constatar que, si bien las comunidades migrantes parecieran convivir de manera relativamente tranquila, hay una comunidad en particular que pareciera ser fuente de conflictos e incluso de temores. Hablamos de la figura del colombiano y su relación con el resto de la comunidad. Asociado con el desorden, las fiestas, peleas y los delitos, la figura del

¹¹ De los subsidios del Estado al que los pobladores aspiran obtener a través de la postulación colectiva, es el otorgado a través del Decreto Supremo N° 49, orientado al sector más vulnerable de la población. Esto implica que los pobladores deben pertenecer al 40% más vulnerable de la población según la Ficha de Protección Social, documento que acredita su condición de vulnerabilidad.

colombiano cobra relevancia por sobre las otras comunidades migrantes, es más, pareciera haber una opinión generalizada entre estas otras comunidades (chilenos, bolivianos, peruanos, etc.) sobre lo que representa el colombiano y esta opinión es principalmente negativa.

Entonces, la figura del colombiano se muestra de alguna forma como el opuesto al resto de la comunidad, un *otro* al que se le atribuye incluso los conflictos al interior de comités y no solo eso, es un *otro* que es capaz de dividir a la comunidad y poner en riesgo la organización. Estaríamos frente al *extraño* del que habla Bauman, el que provoca incomodidades e incluso lleva a la aparición de emociones como el miedo en el resto de la población.

La dimensión emocional forma parte fundamental en la construcción de los modos de habitar en las tomas, determinando practicas e incluso generando acciones colectivas tanto materiales como simbólicas. Los ejemplos dados del Comité de Vivienda Virgen de Montserrat o la expulsión de los fumones en el Comité de Vivienda Integración son ejemplos de acciones colectivas ante hechos trágicos como el abuso sexual de una niña en el primer caso, o los riesgos a la convivencia que supone la presencia de fumones en la comunidad del segundo caso, lo que lleva a reacciones colectivas que modifican el habitar de los pobladores. En el caso de los colombianos, son sujetos de estigmatización a partir de emociones morales, donde son asociados a gran parte de los males que ocurren al interior de las tomas, pero en contraposición, generan vínculos afectivos y étnicos que los legitima entre ellos. Acusaciones de robos, tráfico, secuestros, se suman a las supuestas responsabilidades de la separación de Angelitos y de Jireh, son acusaciones que en la mayoría de las veces no tiene fundamento alguno, pero si una eficacia simbólica y material.

El miedo es justamente uno de las principales emociones presentes en El Boro, el temor a ser desalojados, de no ser seleccionado por el subsidio, de ser asaltados o que sus familias sean lastimadas, etc. son solo algunos ejemplos del miedo dentro de la población. Ahora bien, este también se representa en los tiempos del día, lo que moldea las rutinas de los pobladores. Es así que el temor y la inseguridad que perciben los habitantes de las tomas al momento de caer la noche, determina los horarios familiares en torno a sus casas y los espacios comunes. La inseguridad es una sensación presente en gran parte de las familias, que reaccionan a través de estrategias como la de levantar altos muros perimetrales o tener perros guardianes, inclusive si estos no les gustan.

De esta manera, podemos mencionar que los modos de habitar se construyen a través de las distintas experiencias y situaciones a las que se ven insertos las familias de El Boro, pero en estas predominan las emociones de temor

y miedo, emociones que configuran en gran medida las materialidades, las prácticas y las rutinas de los pobladores. Asimismo, la figura del colombiano no solo se muestra como el extraño dentro de una comunidad que se caracteriza por la presencia migrante, sino que también como uno de los causantes de los temores y miedos en las tomas.

Para finalizar, podemos mencionar ciertas temáticas que pueden ser de interés para investigaciones posteriores, tales como la importancia de la virtualidad dentro de la organización social al interior de las tomas, *Facebook*, *Twitter*, *Whatsapp* o *YouTube* se muestran como plataformas que sirven a los intereses de los pobladores y como medio de difusión para los comités, así mismo hoy también adquiere una connotación importante como medio de denuncia ante posibles agravios contra la comunidad. Lo que nos lleva a plantear otra posible temática, la de la violencia hacia los pobladores desde el Estado, considerando los desalojos ocurridos en agosto de 2016 en las tomas de La Pampa, al otro extremo de la comuna y que muestran el uso de violencia física y simbólica hacia los pobladores. Y, por último, la importancia de la religiosidad al interior de los comités, dada la presencia de iglesias evangélicas e incluso la misma elección de los nombres de algunos comités, denotan una fuerte presencia de la religiosidad y prácticas asociadas a ellas, como la adoración al San Lorenzo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agacino, R., González, C., & Rojas, J. (1998). *Capital transnacional y trabajo. El desarrollo minero en Chile*. Santiago: LOM Ediciones.
- Asociación de Municipalidades de Chile. (2016). *Inmigrantes con permanencia definitiva en las comunas de Chile ¿Qué nos dicen los datos 2005 – 2015?* Recuperado de <http://www.amuch.cl/wp-content/uploads/2016/12/ESTUDIO-PERMANENCIA-DEFINITIVA-INMIGRANTES.pdf>
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Barraza Olivares, L. (2007). *Cerquita del cielo. Relatos y cuentos breves de Alto Hospicio*. Iquique.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Buenos Aires: Paidós.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2004). *Historia de la Ley N° 19.943. Crea la Comuna de Alto Hospicio en la Región de Tarapacá*. Recuperado de <https://www.leychile.cl/Navegar/scripts/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/3852/7/HL19943.pdf>
- Boyle, J. (2003). Estilos de etnografía. En Morse, J. M. (Ed.). (2003). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa* (pp. 185–214). Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Calderón Rivera, E. (2014). Universos emocionales y subjetividad. *Nueva antropología*, 27(81), 11-31.
- Castells, M. (1973). Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile. *Eure*, 3(7), 9-35.
- Clichevsky, N. (2009). Algunas reflexiones sobre informalidad y regularización del suelo urbano. *Bitácora Urbano Territorial*, 1(14), 63-68.
- Cofré, B. (2011). El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: Las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos. 1970-1973. *Tiempo Histórico*, (2), 133-157.

- Connolly, P. (2013). La ciudad y el hábitat popular: paradigma Latinoamericano. En Ramírez, B., & Pradilla, E. (Comps.). *Teorías sobre la ciudad en América Latina* (pp. 505-562), volumen 1. México D.F: UAM – SITESA.
- Cortés, A. (2014). El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad. *Revista EURE*. 40(119), 239-260.
- De Ramón, A. (1990). La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile, 1920-1970. *Eure*, 16(50), 5-17.
- Delgadillo, V. (2016) Ciudades iletradas Orden Urbano y asentamientos populares irregulares en la ciudad de México. *Territorios*, (35), pp. 81-99.
- Duahu, E., & Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI Editores.
- Ekambi-Schmidt, J. (1974). *La percepción del hábitat*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- El Longino (2016, 31 de marzo). 'Toma' de terreno en El Boro estuvo a punto de ser desalojada. *El Longino*. Recuperado de <http://diariolongino.cl/archives/34357>
- El Mercurio On-Line. (2002, 22 de enero). Gobierno enviará proyecto para crear comuna de Alto Hospicio. *El Mercurio On-Line*. Recuperado de <http://www.emol.com/noticias/nacional/2002/01/22/76792/gobierno-enviara-proyecto-para-crear-comuna-de-alto-hospicio.html>
- Espinoza, V. (1982). El movimiento de pobladores: Una evaluación crítica. *Proposiciones*. (5), 40-52. Disponible en <http://bit.ly/18f6voC>
- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Ediciones Sur.
- Fernández, E. (2011). *Regularización de asentamientos informales en América Latina*. Cambridge: Lincoln Institute of Land Policy.
- Garcés, M. (2013). *Tomando su sitio. Movimiento de pobladores de Santiago 1957 – 1970*. Santiago: LOM Ediciones.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Guerrero, V. (1995). De parcela a comuna. La producción de Espacio social en Alto Hospicio. *Revista de Ciencias Sociales*. (5), 18-41.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (2007). *Ethnography. Principles in practice*. Nueva York: Routledge.
- Heidegger, M. (2014). Construir, habitar, pensar. *Fotocopiotea*, (39), 1-8.
- Ilustre Municipalidad De Alto Hospicio. (2015). Informe N°17/2015. Tomas de terreno ilegal, Comuna de alto Hospicio.
- Imilan, W., Olivera, P., & Beswick, J. (2016). Acceso a la vivienda en tiempos neoliberales: Un análisis comparativo de los efectos e impactos de la neoliberalización en las ciudades de Santiago, México y Londres. *Revista INVI*, 31(88), 163-190.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2008). *Anuario Regional Tarapacá 2008*. Disponible en <http://www.inetarapaca.cl/archivos/files/1%20-%20Anuario.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas. (s.f.). *Demografía y estadísticas vitales. Macro zona norte*. Recuperado de <http://www.inetarapaca.cl/archivos/files/presentacion%20demografía.pdf>
- Jirón, P. (2012). Transformándome en la “sombra”. *Revista Bifurcaciones*, (10), 1 – 14.
- Le Breton, D. (2013). Por una antropología de las emociones. *Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 4(10), 69-79.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Massey, D. (2012). La filosofía y la política de la espacialidad. Algunas consideraciones. En Albert, A., & Benach, N. Doreen Massey. *Un sentido global del lugar* (pp. 156-181). Barcelona: Icaria Espacios Críticos.
- Maturana, F. (2015). ¿Ciudad media o ciudad intermedia? Evolución conceptual y estudio en Chile. En Maturana, F., & Rojas, A. (Eds.). *Ciudades intermedias en Chile: Territorios olvidados* (pp. 21-42). Santiago: RIL Editores.
- Merleau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona. Ediciones Península.
- Ministerio del Interior y Seguridad Pública. (2014). *Plan de reconstrucción Región de Tarapacá. Sismos 1 y 2 de abril 2014*. Recuperado de

<http://www.interior.gob.cl/media/2014/10/1.-plan-de-reconstruccion-tarapaca.pdf>

- ONU-habitat. (2003). *Guía para el monitoreo de la Meta 11*. Onu-Habitat: Nairobi
- ONU-Habitat. (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe. Rumbo a una nueva transición urbana*. Nairobi: ONU-Habitat.
- Pinto Madariaga, F. (1993). El desafío de la autoproducción del hábitat. *Revista de Ciencias Sociales (CI)*. (2), 73-86.
- Poma, A. & Gravante, T. (2014). Emociones, protesta y cambio social. Una propuesta de análisis. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 5(13), 21-34.
- Ramírez Goicoechea, E. (2001). Antropología <<compleja>> de las emociones humanas. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, (25), 177-200.
- Rojas, S. (1984). *Políticas de erradicación y radicación de campamentos. 1982-1984. Discursos, logros y problemas*. Santiago: Flacso.
- Rosenmann, I., Valencia, M., & Olguín, R. (2016). La ciudad invisible: Tomas de terreno en Santiago de Chile. 1973-1985. Un Escrito Revisitado. *Revista de Diseño Urbano & Paisaje*. (31), 30-42.
- Sabatini, F. (1998). Direcciones para el futuro. En Jordan, R., & Simioni, D. (Comp.). *Ciudades intermedias de américa latina y el caribe: propuestas para la gestión urbana* (pp. 127-217). Santiago de Chile: CEPAL-MAE Ministerio degli Affari Esteri Cooperezione Italia.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Skewes, J. (2005). De invasor a deudor: El éxodo desde los campamentos a las viviendas sociales en Chile. En Rodríguez, A., & Sugranyes, A. (Eds.). *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social* (pp. 101-122). Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Soriano, J. (2014). Partido Comunista de Chile y las tomas de terreno bajo dictadura: Los “combates” por la vivienda, 1980-1984. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. 18(1), 183-212.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Vásquez Trigo, J. (2004). *Breve historia de Alto Hospicio*. Iquique: Aríbaló Ediciones.

Zapata, F. (2001). El trabajo en la vieja y en la nueva economía. En De La Garza, E., & Neffa, J. C. (Coords.). *El futuro del trabajo - El trabajo del futuro* (pp. 99-110). Buenos Aires: CLACSO.

ANEXOS

Lista de entrevistados

Nombre	Tipo de entrevista	Edad	Comité de vivienda
Giovanna Torres	Profundidad	44	Integración
Héctor Valenzuela y Gloria Salas	Profundidad	46 y 47	Sin comité
Renata Navarrete	Profundidad	40	Jóvenes de Esfuerzo
Manuel Palma y Valentina Carmona	Profundidad	58 y 55	Jireh 1
Silvia Valencia y Leticia Armijo	Semiestructurada	32 y 31	Saturno 2
Bernardo Salazar	Semiestructurada	28	Angelitos
Pedro Cáceres y Liliana Mena	Semiestructurada	51 y 48	Angelitos
Susana Bustos	Semiestructurada	35	Unión, Fuerza y Esperanza
Valeria Herrera	Semiestructurada	26	Jesús de Nazaret

Mapa de Alto Hospicio y ubicación de las tomas de El Boro

